EL CONTEMPORANEO.

Edición de Madrid.

MADRID.—12 reales el mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de la Greda, núm. 24.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Ballière, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta, calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Giron, núm. 29; Durán, calle de la Victoria, núm. 3; y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Martes 1.º de Enero de 1861.

PROVINCIA.—15 reales al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviándolo directamente en letra, libranza ó sellos de correos en carta franca; porque las suscripciones indirectas en las administraciones de correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 reales el trimestre.—Ultramar y extranjero, 20 reales al mes.

Año II.—Número 10.

MADRID.

31 DE DICIEMBRE.

Ha terminado el año 1860, uno de los ocho que la unión liberal ofreció gobernar el país.

Al saludar con el sombrero en la mano la aparición de 1861, tropezamos con un martes, que asoma las narices por el Calendario.

El año empieza en martes..... y mandando el vicarísimo. ¡Dios nos tenga de su mano!

Así como así, los precedentes que tenemos son todo lo apropiado para aguardar un porvenir magnífico.

El año que ha trascurrido deja en pos tristes recuerdos; no hay en él mas señal de alegría que la eterna sonrisa del general O'Donnell.

En cambio, ¡cuánta lágrima vertida por los que quedaron en las ardientes arenas de Africa! ¡Cuánta familia desgraciada á quien esa guerra sangrienta arrebató un padre, un hijo, un esposo ó un hermano!

En fin, dejémosnos de tristezas, que ahora la cosa va de veras, y bien mirado es tiempo ya de alegrarse, porque, por si no lo saben nuestros lectores, les diremos que el emperador de Marruecos se empeña en que el gobierno ha de recibir veinte y dos millones de reales..... y el gobierno duda aun si los tomará ó no los tomará.

¡Qué interesante se hace á veces la unión liberal!

Y el caso es que los veinte y dos millones se encuentran ya preparados en sus correspondientes cajones, para venir á España..... y que el señor Echenique tiene una llave y otra el emperador de Marruecos.

¡Qué poético es todo esto!
Pero hay todavía otra cosa mas poética, y es la nivelación de los presupuestos de gastos y de ingresos, conseguida por el Sr. Salaverría. Y no solo ha logrado nivelarlos, sino que nos sobran 6.205.695 reales. ¡Qué contentos se van á poner los contribuyentes!

Lástima es que no podamos regalar por ahí cualquiera la carga de los 2,000 millones de crédito extraordinario que pesa sobre el país.

Cuando uno sueña en la nivelación de los presupuestos, se le aparece el fantasma del crédito extraordinario para quitarle las ilusiones.

¡Qué talento el del Sr. Salaverría! Esclamemos con La Epoca: «¡Qué irrobable elocuencia la de los números!»

Ya que del año 60 nada tenemos que esperar, esperemos las palabras que Napoleón III pronunciará en la recepción del cuerpo diplomático. Los amantes de la paz y los partidarios de la guerra aguardan que han de ser favorables para sus respectivos intereses. Unos u otros saldrán necesariamente chasqueados.

Por lo demas, hagamos alto en la política, aunque solo sea un momento; el tiempo que se necesita para respirar entre el año 60 y el 61.

Mañana volveremos á ocuparnos de la actual situación.

Cuando los hombres que hoy ocupan el ministerio no lo habían alcanzado todavía, trataron, con el objeto de granjearse partidarios, de hacer creer que iban á realizar en el poder un nuevo orden de ideas, daban color á estas promesas, sin sus antecedentes, las doctrinas de algunos ilustres publicistas de los que en aquella sazón se presentaban como calorosos defensores.

De este modo consiguieron que muchos jóvenes se alistaran bajo su bandera, creyendo de la mejor fé que aquellos hombres iban á inaugurar una época de paz, de ventura y de legalidad en nuestra patria: estos individuos, conocidos ventajosamente casi todos por las relevantes pruebas que de su talento habían dado en diferentes ramos de las ciencias y de las letras, ó habían estado separados de la política, ó solo se habían mezclado de una manera accidental en sus luchas.

Provenia esta actitud reservada y prudente de que, acostumbrados á vivir en la región de las ideas y de los principios, miraban con cierto hastío el campo de la realidad no siempre libre de ciertas impurezas, hijas de las pasiones y miserias de los hombres.

Pero los actos del gobierno han venido á desvanecer tan halagüeñas esperanzas.

En vista de tales circunstancias no podrán menos de apartarse los jóvenes con horror de una situación que reúne en el mas alto grado las condiciones que habían producido su anterior alejamiento, y no se crea que al asegurarlo, obramos solo movidos por nuestro deseo; repetidas pruebas estamos viendo de algun tiempo á esta parte de la conducta primero recelosa y en muchos casos hostil de la fracción joven de la Cámara; solo recordaremos lo que ocurrió con motivo de la elección de secretarios y su significativo silencio en algunas votaciones notables que han tenido lugar en esta segunda parte de la legislatura; pero aun hay mas, un periódico ha dado la noticia de que á pesar de las gestiones que ha hecho el gobierno para que algunos de los individuos de dicha fracción defendieran la política exterior del gabinete en la discusión que sobre este punto se prepara, solo un miembro de ella ha prometido complacerle.

Y cómo podría ser de otra manera? Los jóvenes que forman parte del Congreso, no pueden prestar su apoyo á la política débil y aun mismo tiempo desatendida del gobierno, y sobre todo, no querrán hacerse cómplices de sus tentativas reaccionarias; al contrario esperamos que en la primera ocasión romperá el silencio que se han impuesto, quizás para dar pruebas de sensatez y de aplomo por lo mismo que estas son las cualidades que mas fácilmente se niegan á los que todavía cuentan pocos años.

No ha de tardarse mucho sin que se ofrezca un motivo que justificadamente dé origen á que se rompan los vínculos ya tan flojos que ligan á la fracción joven con el ministerio: los periódicos que le definen anuncian que la comisión encargada de dar su dictamen acerca del proyecto de ley de ayuntamientos ha terminado ya sus trabajos, y por tanto creemos que en las primeras sesiones que el Congreso celebre empezarán los debates sobre tan interesante materia; en ellos no podrán menos de tomar

parte los notables oradores con esa fracción cuenta, y estamos seguros de que su voz no se dejará oír en defensa de las invasiones del poder central que en el proyecto se consignan.

Amantes sinceros de las instituciones representativas no consentirán nunca su falseamiento, y si no se dan garantías á la independencia del municipio, desde luego, y como natural consecuencia se desprende que no la tendrá tampoco el Congreso que, en vez de representar las opiniones y los intereses de la nación, representará solo la voluntad del gobierno o que no podrá contrarrestarse en las elecciones: debe tenerse cuenta que la cuestión de ayuntamientos no es asunto de mera administración, sino que tiene que serlo político y bajo este aspecto de la mayor importancia, hasta tal punto, que sin una legislación de este ramo basada en las prescripciones de la razón y en las que se deducen de las ideas modernas relativas á la gobernanación del Estado, no hay ni puede haber un gobierno que merezca con justicia el nombre de constitucional.

Si, pues, los jóvenes que se honran con la misión de representar al país desean sinceramente, y quien lo podrá dudar? que su mandato sea una verdad, no consentirán nunca que por estos caminos tortuosos, pero que seguramente conducen á tales fines, se falsee el gran principio que es base fundamental de todas nuestras instituciones.

Los que para combatir á un gobierno que se ha enajenado su confianza tengan que hacer el sacrificio de sus posiciones oficiales, no vacilarán un momento, porque no hay ninguno que importe tanto á los hombres, mayormente á los que aun cuentan pocos años, como el de sus conciencias, y estamos seguros de que esto no lo harán nunca en aras de mezquinos intereses: los mas de ellos han dado en mas de una ocasión pruebas de su independencia, no queriendo que se sospeche siquiera de ella al aceptar los puestos con que alguna vez se les ha brindado; y por tanto ni aun este reparo, si para esto puede haber alguno, tienen para presentarse á defender con energía y entereza sus ideas y la causa de la nación que representan.

Y si por desgracia hubiera, que ni aun podemos imaginario, quien olvidando sus antiguos compromisos prefiera seguir gozando de las ventajas que sus posiciones oficiales le proporcionan, estos se harán indignos de la alta misión que como diputados les está encomendada, y en adelante los pueblos no deberán favorecerles con sus sufragios, perdiendo de este modo la ocasión de adquirir la gloria, que es la mayor que puede alcanzar un hombre público, de ser defensores de los derechos é intereses de los pueblos.

El *Día* es un periódico notable por su carácter oficial y por ciertos artículos que suelen aparecer en sus columnas. Estos artículos que, por lo raros y solemnes, recuerdan el *rari apparent nantes* del Mantuano, traen á la memoria también por su grandeza relativa, si se los compara con la microscópica pequeñez de la paotilla diaria, el *tanquam lenta solent* del mismo autor; de modo que son perfectamente clásicos.—Pero cuál es su intención, cuál es su color político?—Hasta aquí han sido lista y llanamente ultraliberales.—No hace muchos días que con el título *Los Neo-católicos* puso *El Día* de ropa de pasaca al partido que lleva este nombre: ¡qué energía! ¡qué entonación! ¡qué espíritu tan liberal! Ni PASCAL, matando con las armas del ridículo á los jesuitas; ni VOLTAIRE asestando con su ironía inmortales las ideas religiosas; era un artículo que se salía por las bardas del progreso. No sabemos lo que dirían de él los neo-católicos, pero de seguro debió darles un mal rato.

De entonces acá, no ha ocurrido nada particular excepto la aparición de *El Contemporáneo* en el firmamento periodístico. Y en embargo, han cambiado los aires de manera que *El Día* se ha puesto enteramente desconocido.—Dando de codo á sus opiniones liberales, como dirían *La Regeneración* y *La Esperanza*, preocupado con no sé qué frases de *El Contemporáneo* y *La España*, ó incitado por la generosa pasión que suele provocar sus accesos de ira, se abandona á la mas estemporánea elucubración de que ofrecen ejemplo las escentricidades periodísticas.—¡Qué ha sucedido?

El partido moderado y la revolución. Con este epigrafe encabeza *El Día* su notabilísimo artículo. Su objeto es probar que la revolución debe mucho al partido moderado. Esta aserción, por el tono del artículo, no es un elogio; es una acusación virulenta; no es el reconocimiento llano y sencillo de un hecho histórico; es una acusación acre, destemplada, sañuda, contra ese partido; es al propio tiempo una diatriba contra la revolución: es un artículo que ocuparía un brillante lugar en el catálogo de las mas crudas fratras ultra-apostólicas.

La cuestión está planteada en él con admirable claridad: no presenta ambages, rodeos ni oscurecimiento de ningún género. La revolución está tomada en su peor acepción; en la acepción que le dan los adoradores de la inquisición y los frailes. Así es que para *El Día* «la revolución verdadera, la revolución seriamente terrible para las instituciones y gobierno del antiguo régimen, es la revolución que asegura el triunfo de lo que se llama espíritu de la época, necesidades de la moderna civilización, conquistas del siglo y otras locuciones por el estilo.» (D. sañamos al mas líneo en achaches de estílos á que distingue este del *La Esperanza*). Y luego añade: «Tan es así que el partido á que nos referimos ha inventado el *distingo* entre la buena y la mala revolución; entre la revolución saludable y la funesta; entre la fecunda y la estéril; entre la demolidora y la constructora; entre la que compromete con sus excesos la suerte y el porvenir de las conquistas de la civilización moderna, y la que procura su triunfo y les asegura un reinado tranquilo y floreciente..... Es decir, que el moderado es el revolucionario sistemático, calculador; el revolucionario artista y por decirlo así estético.» Y así se entretiene en dibujar al partido moderado con los negros colores de la mas neo-católica paleta. ¡Qué habrá ocurrido, repetimos, á *El Día* en los que han meditado desde su catinilla á los neos? Esto nos recuerda el lance de aquel oidor que se lamentaba de que no había podido sentenciar un

pleito contra las dos partes. *El Día* vacilando en su doble odio contra la revolución y sus enemigos, es el oidor que se aflige de que gane el pleito uno de los litigantes.

Y es tan grande su odio contra el partido moderado que alcanza al prudentísimo y contemporizador Luis XVIII. Si este monarca hubiera acertado á seguir los consejos de *El Día* no se habría contentado con indemnizar á costa de la Francia á los emigrados, ni con otorgar aquella carta moderadísima que llenó á medias las esperanzas liberales. ¡Nada de eso! con restablecer el régimen absoluto y nombrar al marqués de Caravás presidente del Consejo de ministros, la Francia se habría curado de sus manías y el feudalismo le habría parecido el mejor de los gobiernos posibles. «Sin la carta de Luis XVIII y el régimen moderado, la revolución no se hubiera acimado en la vecina Francia.....» Y no es esto lo peor, sino que bajo el gobierno de los moderados, doctrinarios ó eclécticos de julio, y con las lecciones de su tribuna y de su prensa, la revolución fue teniendo cautelosamente sus redes por todos los Estados de Europa.»

Eso mismo dice todos los días *La Esperanza*; eso repiten *El Pensamiento Español* y *La Regeneración* en todos los tonos conocidos; esa es la opinión de *Los Univers* y de todos los neo-católicos del mundo.... Lo que nos asombra es que la unión liberal profese y proclame en la prensa esas doctrinas; que crea posible y desee con la mayor seriedad el retroceso de la sociedad al año de 1789; que acaricie con ternura la dulce idea del impuesto personal, la división de castas, las cartas selladas para la Bastilla, y que acuse con la mas cómica amargura á los moderados por que han privado á Francia y á la humanidad de esos beneficios.

No contento *El Día* con esa esplosión reaccionaria, estendiendo sus miradas á los moderados de Italia, y los dirige estas liberales palabras: «Y si la independencia y la libertad de la Italia no son un hecho desde 1849, culpe á los aturdidos y cándidos demagogos que quitaron la dirección de aquella empresa á los Rossi, Azeglio, Gobetti, Pinelli, es decir, á los moderados. A los moderados, que son los que hoy combaten por la unidad de Italia y por el triunfo del liberalismo, que es su compañero inseparable y obligado; á los moderados, que en vista de las torpezas anteriormente cometidas por los malos revolucionarios, no han querido soltar la batuta ni la dirección del movimiento, y á riesgo de descubrir el cuerpo y de revelar la parte exotérica de la doctrina, abrazan hoy, sin contemplación ni reserva, hipócritas la causa que otras veces han aparejado repudiar.»

No creemos que sea posible hablar mas claro. Ya sabe el país á qué atenerse sobre la opinión semi-oficial de la prensa en los asuntos de Italia; y para remachar el clavo, como vulgarmente se dice, hé aquí sus deseos y aspiraciones sobre las reformas de Austria:

No creemos que sea posible hablar mas claro. Ya sabe el país á qué atenerse sobre la opinión semi-oficial de la prensa en los asuntos de Italia; y para remachar el clavo, como vulgarmente se dice, hé aquí sus deseos y aspiraciones sobre las reformas de Austria:

«Pero qué mas? El Imperio austriaco, que resistió y sojuzgó la revolución cuando se le presentó escueta y descarada tomando la forma demagógica, hoy que se le ofrece ataviada con el ropaje del moderantismo, la recibe con los brazos abiertos, la sienta en el *Reichsrath* ó consejo reforzado del imperio, y la entrega para que las reconozca, analice y triente si es preciso, las nacionalidades, las instituciones seculares, las prerogativas del sucesor de CARLOS V, los privilegios de las clases, las confesiones religiosas y hasta el Concordato de 1855, este monumento *ere perennius*, según la mente de sus autores, y al parecer uno de los triunfos mas señalados del romanticismo en los tiempos modernos.»

Así, pues, *El Día* es ultra-realista y retrógrado en Francia; mas realista que el rey, y mas reaccionario que una gran parte de emigrados; austriaco en Italia, hasta profanar la memoria de Rossi, sacrificado por su resistencia á las exageraciones demagógicas; y en Austria (dejando muy atrás á *La Esperanza*, á *La Regeneración*, á *El Pensamiento Español* y á cuantos neos había antes denostado), aboga en pró de las prerogativas del sucesor de CARLOS V, los privilegios de las clases y las concesiones religiosas. Mucho tenemos que este nuevo paladín de la antigüedad moteje algun día como liberal al emperador de la China.

Ahora bien, si el gobierno de la unión liberal protego doctrinas que repudian aun los que en política conservadora van mas atrás; si esta profesión de fé de los publicistas mas reputados de la unión, coincido con las declaraciones en igual sentido del mas inteligente de sus ministros; si se tiene en cuenta además el espíritu de sus proyectos de ley, su intención profunda y sus tendencias reaccionarias, ¿qué extraño es que la opinión se alarme y abrigue serios temores sobre el equivoco liberalismo del ministerio unionista?

En vista de estos hechos, ¿habrá todavía quien estrañe que nosotros, á fuer de moderados, combatamos sin tregua al ministerio en nombre de las ideas liberales?

Nos pregunta *La España* qué razones nos asistieron para considerar, no solo necesaria, sino urgente nuestra aparición en el estallo de la prensa periódica, como órgano de la oposición moderada, desde que *La España* comenzó á templar la que hizo al actual gabinete, y no obstante hallarse ocupando dignamente este puesto y desempeñando estas funciones *El Leon Español* cuya política debía satisfacerlos.

Claro es que nuestra aparición era urgente desde el punto de vista de la oposición moderada, desde el momento en que *La España* estimó oportuno cambiar de rumbo, y desde el día en que circunstancias independientes de nuestra voluntad, decidieron á *El Leon Español* á descansar de sus largas y meritorias tareas.

Otros periódicos suelen preguntar á menudo quien representa al partido moderado, si *El Pensamiento Español*, *El Contemporáneo*, ó *La España*.

A esto respondemos nosotros que *El Pensamiento Español* ha repetido varias veces que no pertenece á partido alguno, y por lo tanto, mal puede tener la pretensión de representar al moderado. Tanto valdría preguntar si eran órganos de este último *La Regeneración* ó *La Esperanza*, periódicos todos muy estimables, pero que no brillan por su benevolencia hácia las doctrinas y antecedentes del partido moderado. ¡Során, pues, estos diarios órganos legítimos de los moderados que hayan dejado de serlo para ser *moderados puros, absolutistas ó neo-católicos*?

La España está en diverso caso, supuesto que no desdena el título de periódico moderado. Nos parece, sin embargo, que entre *La España* y el *Contemporáneo* no hay términos hábiles para que entre si disputen el derecho de representar á una misma fracción política.

También proceden del partido moderado *La Epoca*, *El Día* y *El Diario Español*, y sin embargo, no puede haber competencias entre estos diarios y el nuestro, porque cada uno tiene un objeto diverso, un círculo diferente de lectores, y tendencias muy á menudo opuestas.

Así, pues, *La Epoca*, *El Diario Español* y *El Día*, representan á aquella parte de los moderados que pertenecieron desde un principio á la unión liberal. *La España* á aquellos otros que piensan no es ya conveniente hostilizar al gabinete O'Donnell, y nosotros no tenemos mas pretensión sino la de servir modestamente de órganos á la oposición moderada, sin que sea un título de orgullo el ser los representantes únicos de esta opinión, sino mas bien de sentimiento, por cuanto tenemos que sean nuestras fuerzas insuficientes para la defensa de causa tan justa.

El Diario Español nos increpa fuertemente en su número del domingo al hacerse cargo de un artículo nuestro, en el cual juzgáramos, como hombre público, y según nuestro criterio, al señor ministro de la Gobernación.

En un arranque de entusiasmo por el Sr. Posada Herrera, el diario ministerial nos lanza terribles acriminaciones. ¿Tendrá motivo para quejarse *El Contemporáneo*, dice, si se le exigiera la responsabilidad en que ha incurrido con arreglo al Código penal? ¿Podría atribuir á cunco que se llevase ante los tribunales?

Temple su ardor el ilustrado defensor del señor ministro; no nos haga creer con un iracundo enfado que estima en mas la reputación de consecuencia política del Sr. Posada, única virtud que en nuestro artículo se ataca, que el mismo personaje aludido. ¡*El Diario Español* nos condena con su terrible fallo, ó instiga al Sr. Posada para que nos denuncie! Esto último no lo creemos; semejante intención es demasiado baja para que quepa en las columnas de ningún diario español.

Por lo demas, aquel periódico, ó en odio á nosotros, ó ofuscado por el excesivo amor que al ministro de la Gobernación profesa, ha visto las cosas de distinta manera de como son en sí.

Las palabras *tartuf político* son las que mas han herido, según parece, la cariñosa y delicada sensibilidad del periódico defensor; y, ¿por qué?... Tartuf quiere decir, si Moratin no se equivocaba, mojado ó gazonjo; mojado es, según el Diccionario, aquel que aparenta tener cualidades de que carece; la palabra gazonjo, tiene poco mas ó menos la misma significación. Ahora bien: ¿Tartuf político qué quiere decir? Obvia es la contestación por cierto. Tartuf político es el hombre que en política aparenta cualidades que no tiene, y como las cualidades políticas son las ideas que cada individuo profesa, y sobre todo la manera con que las aplica; nosotros, al llamar al Sr. Posada Herrera *Tartuf político*, hemos afirmado que el Sr. Posada Herrera aparenta, tal vez cuando le es conveniente, ideas que no profesa, aplica en ocasiones principios que en otras ha combatido.

¿Dónde está, pues, la apasionada é injusta ofensa que debería llevarnos á un juicio, á una condena y á las cédulas? ¿Cuál es la idea que nuestra apreciación encierra? Que el señor ministro de la Gobernación en política no es consecuente, que ha vituperado en ocasiones cosas y personas que había defendido antes. ¿Quién lo duda! Investiguese sino la historia de S. S. Progresista entusiasta, ¿no abandonó las filas de aquel partido en los momentos de desgracia para engrosar en las huestes moderadas entonces vencedoras? Durante la administración de esos hombres, que tanto acrimina hoy, ¿no ha ocupado los puestos mas importantes? El día que juró el cargo de ministro bajo la presidencia del Sr. Isturiz, ¿era la unión liberal lo que juraba? Pues si esto es cierto, ¿quéjese del señor ministro enhorabuena *El Diario Español*, no de nosotros, que culpa ninguna tenemos de las evoluciones de S. E.

¿Quién le ha atribuido la desaparición de las actas de Villajoyosa? El decir que la discusión de las actas de Olot, y la escandalosa pérdida de las de Villajoyosa demuestran como entiendo S. S. lo que algunos han dado en llamar influencia moral, ¿quiere decir que S. S. fuese quien las arrebatase? Señores defensores, las interpretaciones rectas, no téngan razon los que han dicho que en las columnas de *El Diario Español* se convencen todas las cuestiones.

¿Es escandaloso ó no las pérdidas de unas actas? ¿Se comprende el espectáculo de las actas de Olot? ¿Quién ha visto jamás una mayoría que vota lo contrario de lo que votó el día antes siguiendo en uno y otro voto la opinión del ministro de la Gobernación que la convocaba? Esto solo hecho no prueba como modifica sus ideas el Sr. Posada Herrera; pues esta modificación en las ideas, este contraste en los sentimientos, ¿qué significa? ¿cómo se llama? Y luego, ¿qué se prometen los periódicos ministeriales ocupándose uno y otro día de esta cuestión? Cuando el fiscal no ha detenido el artículo; cuando el Sr. Posada Herrera no se ha presentado en queja, ¿qué quieren ellos? ¿Van á ser, por ventura, el Calzad de *El Contemporáneo*? Demasiado talento tiene el señor ministro de la Gobernación para haberlos denunciado si lo hubiese estimado justo, y si ha sido generosidad, no olviden sus entusiastas que alaban en boca propia infamia.

Concluye finalmente su artículo el periódico citado con esta pregunta: ¿Será, por ventura, que *El Contemporáneo* no detesta las personalidades que deprimen al gobierno? ¿Será que crea lúto la infamia y la calumnia, cuando se aprestan contra la persona de un ministro?

Se equivocaría muy mucho *El Diario Español* si tal pensase. *El Contemporáneo* detesta la calumnia siempre, sea cualquiera el lugar en que se pronuncie, la persona ó la clase á que se dirija, y está seguro nuestro colega ilustrado que en las columnas de nuestro periódico jamás se insertarán libelos infamatorios, ni se condensará la ira popular contra persona dada, ni se publicarán suplementos incendiarios en horas de revolución, ni en habilidosos escritos se hará reoer nota infame sobre mujer alguna, siquiera sea la madre de una Reina ó la hija de un mendigo.

Atrasada tenemos una contestación con nuestro estimable colega *El Reino*, y no por el tiempo trascurrido crea el periódico de la tarde que hemos echado en olvido su pregunta.

Conocemos demasiado sus cualidades relevantes y su levantado patriotismo para creer que sea tibio en defensa de nada que se proponga; pero bien pudiera suceder, que arrastrado por una idea equivocada, estuviese coadyuvando al objeto mas estraño á su propósito. Mas esas esclarecidas inteligencias á veces se equivocan.

Segun se nos asegura ha ocurrido un conflicto, de autoridad, entre el jefe de la fortaleza de la Mola y el gobernador civil de las Baleares. Parece que aquel dispuso para almacenar municiones y materiales del departamento del lazareto, destinado á los buques que traen en su patente nota de accidente, y habiendo llegado algunos extranjeros con esta indicación, el señor gobernador invitó al jefe militar á que desocupara aquella parte del edificio; á lo que, según nos refieren, se negó; por tanto las embarcaciones están sufriendo los perjuicios consiguientes, pues ni pueden purgarse sus cargamentos, ni observarse las tripulaciones, y lo mas grave del caso es que con esto se falta á tratados internacionales.

Esperamos por tanto que averigüe y aclare el gobierno lo que haya de cierto en este hecho, que remedie con la urgencia que requiere el asunto los perjuicios que se están siguiendo, y que evite las consecuencias á que en adelante pudiera dar lugar esta conducta de los jefes militares de dicha fortaleza.

Nuestros lectores recordarán el epíteto de enmascarados con que, á propósito de nuestras ideas liberales, nos obsequiaron los periódicos de la situación al aparecer en la arena periodística.

Nosotros, de acusados que éramos, nos convertimos hoy en acusadores y denunciemos á la conciencia del país, el artículo que publicó ayer *El Día*, periódico ministerial, es decir, representante del partido que forman moderados y progresistas.

En la necesidad en que se encuentra este periódico de atacar á los moderados, que conformes con sus salvadoras doctrinas, se levantan ante la unión armada con ideas sinceramente liberales y en la imposibilidad absoluta en que se halla de combatir estas ideas, sin disgustar á los moderados que en la situación figuran, poniéndose de parte de los progresistas, recurre á la máscara y, vergonzosamente, ataca ayer nuestras ideas, temblando á cada palabra por miedo de introducir el cisma en esa amalgama de principios que forma la unión liberal.

A pesar de lo confusa y temerosa que resulta la historia de los moderados, hecha por *El Día*, creemos que ningún hombre digno, y que participe de las ideas conservadoras puede continuar, sin ruborizarse, junto á los hombres que en descrédito tan grave ponen á sus doctrinas.

El Diario Español, harto pródigo en apreciaciones inciertas por lo que á nosotros toca, habla de la solidaridad de ciertos hombres del partido moderado, que, según afirma el periódico ultra-ministerial, nosotros rechazamos.

¿Cómo entiende nuestras palabras *El Diario Español*, ó mejor dicho, cómo quiere entenderlas, al decir nosotros que defendemos las ideas del partido moderado, y que no es do nuestra incumbencia la cuestión de las personas? ¿Hemos desdenado á alguien por ventura?

Nuestros hombres son los que piensan como nosotros: nuestros adversarios los que combaten nuestras ideas, y muy principalmente los utilitarios, que vienen probando con su conducta no tener ninguna.

¿Cuáles son nuestros hombres? pregunta otro periódico ministerial. Ya tiene la contestación desde ahora. No es por cierto nuestra misión erigir pedestales, fabricar notabilidades, ni proclamar escelencias.

No venimos á hacer ministros, sino á levantar, en cuanto á nuestras débiles fuerzas sea permitido, la bandera del partido moderado, hecha girones con horrible ingratitude por los mismos hombres que, cobijados bajo ella, mas habían subido.

El domingo por la tarde, según estaba anunciado, se verificó en la sala de la comisión de presupuestos del Congreso la reunión á que se había citado con el laudable objeto de abrir una suscripción y arbitrar otros recursos, á fin de aliviar la suerte de Granada y otros pueblos de sus inmediaciones que han sufrido grandes perjuicios con el reciente desbordamiento de los rios Genil, Beiro y Darro.

A dicha reunion asistieron, además de otras muchas personas, los Sres. Martínez de la Rosa, marqués de Corvera, Crooke, conde de Torre-Marín, marqués de Falces, Velluti, Fonseca, Lopez Argüeta (D. Juan), Presa, marqués de Cacedo, Balda, marqués de Acapulco, marqués de Mágina, Sanchez Puerta (D. José), Castro (D. Alejandro), Gonzalez Crespo, O'Lawlor, Torre y Rojas, Zayas de la Vega (D. Joaquín), Romera y Ecija, Villanova, Mendez, Perez Argüeta, Ortega, Andreo Dampierre, conde de Lérida, Borrajo (D. Diego), Borrajo (D. Pedro), Hazañas (D. Manuel), Caña, marqués de Villaveja, vizconde del Ponton, Riquelme (D. Antonio), Egaña, general Leon, Trillo y Figueroa, Funes, Rosales (D. Segismundo), Marín,

Muñoz y Lopez, Roda, Seijas, Zaragoza, Vazquez, conde de Montefuerte, Chinchilla, Lopez Dominguez, Chacon y Duran y Salas.

Los Sres. D. Manuel de Soria, D. José María Heróles de Tejada, D. Francisco de Paula y D. Pedro Fernandez Yellui, se escusaron por escrito de no poder asistir a la reunion por impedimentos graves asuntos de familia; pero manifestando que estaban dispuestos a hacer todo cuanto de ellos dependiera para contribuir al benéfico objeto que motivaba la reunion.

El Sr. Martínez de la Rosa, como presidente, pronunció un bello discurso, pintando con vivos colores las desdichas de que han sido víctimas Granada, Santa Fé y otros pueblos; en el Sr. Roda espuso haberse presentado a S. M. en union de otras personas de la comision, habiendo tenido la fortuna de oír de boca de nuestra augusta soberana palabras muy consoladoras, y la autorizacion para que se inscriba su nombre al frente de la suscripcion con la suma de 40,000 reales ademas de igual cantidad que con el propio objeto ha dado ya.

El Sr. Martínez de la Rosa propuso el nombramiento de una comision, la cual tendrá amplias facultades para adoptar las medidas oportunas, y fueron elegidos para componerla interinamente los Sres. Seijas, Zaragoza y Roda.

Estos, despues de conferenciar, propusieron para que la compongan definitivamente, a los Sres. Martínez de la Rosa, conde de Lérida, Hazasñes (D. Mandel), Villanova, Yellui (D. José María), conde de Montefuerte, duque de Abrantes, Zayas de la Vega y Calderon.

El Sr. La Presa propuso, y fué aprobado tambien por unanimidad, que formasen parte de la comision definitiva tres de los individuos de la comision nominadora, ó sea los Sres. Seijas, Roda y Zaragoza.

La citada comision, luego de terminada la junta general, acordó lo siguiente: Nombramientos de presidente y secretario, que recaerán en los Sres. Martínez de la Rosa y Villanova.

Abrir desde luego una suscripcion encabezada con el augusto nombre de S. M. la Reina, cuya generosidad ha ofrecido para este objeto, como ya hemos dicho, 40,000 rs. ademas de otros 40,000 que dió tan luego como supo las desgracias ocasionadas por la inundacion.

Invitar de la manera digna que corresponde, a su majestad el rey y demas personas de la real familia, con el fin de que puedan dignarse contribuir tambien al objeto de la suscripcion.

Invitar en los mismos términos a S. M. la emperatriz de los franceses.

Dirigir tambien invitaciones a cuantas personas particulares de dentro y fuera de Madrid puedan contribuir a un objeto tan humanitario como benéfico, tanto en la Peninsula como en las islas Baleares y Canarias.

Pasar igualmente comunicaciones a los altos funcionarios y otras personas notables de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, cuyas simpatias en favor de Granada son bien notorias, con el fin de que promuevan el fomento de la suscripcion en aquellos puntos.

Invitar de la misma manera a los españoles notables que residen en París, Burdeos y otros puntos del extranjero.

Oficiar al gobernador de Granada para que se sirva dar conocimiento a la comision, tan exacto como le sea posible, de todos los daños causados por la inundacion, a fin de conocer su importancia, detallándolos en todo lo que permitan las noticias adquiridas en aquel gobierno de provincia, clasificando los que hayan perdido toda su fortuna ó parte de ella, y separando en uno y otro caso los pequeños, medianos y grandes propietarios.

Recomendar al gobernador de Granada el pronto envio de estas noticias como base de las reclamaciones que deban intentarse cerca del gobierno de S. M., bien para solicitar recursos del fondo ó capítulo consignado en los presupuestos para calamidades públicas, ya el perdon ó rebaja de las contribuciones.

Ponerse de acuerdo con la comision con la otra que se ha nombrado en Granada para un analogo objeto.

Aceptar con gratitud la oferta del Sr. D. Francisco Salas, quien ademas de lo que pueda ofrecer como particular en la suscripcion que se abra, pone a disposicion de esta comision central su teatro de la Zarzuela, para que se celebre alguna funcion, de cuyos productos disponga la propia comision.

Aceptar asimismo con gratitud el ofrecimiento del Sr. Zaragoza, el cual se prestó a facilitar los brazos auxiliares que se necesitan para el trabajo material que ha de producir la realizacion de los acuerdos de la comision.

Nombrar una subcomision ejecutiva que se encargue de llevar a efecto, aun personalmente, cuando sea necesario, estos acuerdos, para cuya subcomision fueron nombrados los Sres. Roda, Zaragoza, conde de Lérida y Villanova.

El domingo fué recogido el número de La Iberia. Al anunciar nuestro colega esto percance, dice lo siguiente: «Cerca de tres horas hacia que nuestro número estaba esperando el esquetar del señor fiscal de imprenta, y despues de tan largo tiempo, recibimos el orden de la supresion de todo el artículo de fondo. Procuramos llenar el largo espacio que ocupaba el artículo suprimido, con los primeros originales que tenamos a la mano, para hacer lo mas pronto posible la segunda edicion.

Por esta causa recibirán tarde nuestros suscritores el periódico, y agradecerán como nosotros al delegado del gobierno la fortuna que con tanta frecuencia nos depara.

Mil favores llevamos recibidos en el año presente de esta situacion. Era natural que dispiciése al año siguiente con nuevas muestras de distincion hacia La Iberia.

Dios se lo pague. Muchos dias nos sucede tambien a nosotros obtener el esquetar del fiscal dos horas despues de haberle presentado los ejemplares de El Contemporáneo, lo cual retardará su distribucion.

Se lo advertimos a nuestros amables suscritores, a fin de que no nos atribuyan culpas ajenas.

nas, con sus grandezas y ducados, con sus cruces y calvarios por haber perdido una campaña que habiamos ganado en todos los combates, y por haber hecho una paz, en la cual todas las ventajas han sido para los vencidos. Pero ya que hemos perdido tanto, no perdamos tambien con exageraciones ridiculas el crédito y buen nombre que hemos reconquistado en Europa.

Dice El Clamor que a pesar de sus recientes triunfos, ha tenido el Sr. Salaverría el disgusto de sufrir un ataque bilioso al saber que para la defensa del señor Yañez Rivadeneira habia elegido este señor al juriscónsulto Sr. Fernandez de la Hoz.

Y añade nuestro colega: «Tenemos entendido que la cola de este cometa ha de ser mas larga que la cuarema.»

Llamamos la atencion de nuestros lectores hacia el artículo de El Comercio que copiamos al pie, y agradecemos a nuestro colega gaditano la acogida que ha dispensado a nuestro periódico.

Debemos advertir que El Comercio es el mas antiguo de los diarios políticos de provincia, y el mas importante acaso por su consecuencia y gravedad, no menos que por el talento con que está redactado. Fundado en 1837 con el nombre de El Tiempo, prestó en aquellas circunstancias notables servicios a la causa del orden público: luego llevó el nombre de El Globo, y la energia con que defendió las doctrinas del partido moderado dió ocasion a que fuera dos veces asaltada su imprenta por las turbas. Desde 1842 lleva el título de El Comercio, y en medio de estas variaciones de nombres, siempre ha conservado el mismo espíritu, que es el de la fidelidad mas estricta a las verdaderas doctrinas del partido moderado. En medio de las divisiones de este último siempre ha permanecido fiel a las ideas de la gran mayoría de este mismo partido, y por decirlo así a su ortodoxia. Por eso es lo que puede considerarse como órgano autorizadísimo del partido conservador de las provincias.

Dice así: «El Contemporáneo, periódico escrito, como confiamos sus mismos adversarios, con indudable talento y consumada habilidad, está destinado a satisfacer, si hemos de juzgar por el espíritu de sus primeros artículos, una de las exigencias que ha creado la política ambigua e inestable del actual ministerio.

Ya lo dijimos el otro día: si el sistema constitucional y parlamentario ha de ser una verdad en España, si no ha de existir un perpetuo antagonismo entre la teoría y la práctica del sistema, es absolutamente necesario que haya partidos compatibles con la legalidad existente, que puedan alternar pacíficamente en el poder, y que, reconocidos, por tanto, en la esfera de ciertos principios fundamentales, tengan vida propia y libertad bastante para ejercer su respectiva influencia sobre la opinión pública, sin que la intervencion demasiado activa del gobierno en todos los actos que constituyen lo que puede llamarse la vida pública de una nacion, venga a cerrarles el camino de la legalidad, precipitándolos a abrirse paso por medios ilegítimos y violentos. Solo con una política liberal y tolerante, con una política que acorte las distancias entre los partidos constitucionales, y que los emancipe de toda tutela exagerada por parte del poder público, puede llegarse en esta parte al fin a que van encaminadas las comunes aspiraciones de los que sinceramente desean la consolidacion del régimen parlamentario en nuestra patria.

Fuera de esta política hay la de los que, considerando como un mal grave la influencia, la preponderancia, la dominacion de los partidos, empiezan por proscribir el parlamentarismo y tienden a fundar el sistema constitucional sobre bases diferentes de las que la ley, y mas aun la costumbre, han reconocido hasta ahora como una condicion precisa, inseparable, del gobierno representativo.

Estas dos políticas, estas dos tendencias se dejaron ver perfectamente en la actividad y en la calma del partido moderado, no bien, terminado el período de luchas necesarias que siguió a los acontecimientos de 1843, apareció con claridad a la vista de todo el mundo la contradiccion radical que habia entre la teoría y la práctica del sistema constitucional. Reformistas y anti-reformistas, parlamentarios y anti-parlamentarios, eran rigorosamente lógicos en su política y en sus tendencias: unos y otros querian, por distintos medios, quitar al gobierno representativo el carácter de farsa con que se le hacia funcionar, y que moral y materialmente le privaba de toda vida propia. Los reformistas aspiraban a que la teoría estuviese de acuerdo con la práctica. Los enemigos de la reforma pretendian por el contrario que la práctica se acomodase a la teoría.

No conduce ahora a nuestro propósito enumerar las causas en cuya virtud hubieron de fracasar los proyectos de los reformistas, ni las que hicieron imposible tambien el establecimiento de una política de conciliacion entre las dos grandes fracciones del partido moderado, política que fué entonces y no ha dejado de ser una de las de El Comercio.

El hecho es que la política liberal y parlamentaria, la política de los hombres mas liberales del partido moderado, prevaleció al fin, y que hoy por hoy falta hasta la posibilidad de plantear prácticamente la otra que tan en boga estuvo en la época del ministerio del Sr. Bravo Murillo.

Ahora bien, el ministerio O'Donnell en lugar de adoptar, dentro de los principios conservadores, la política liberal y parlamentaria, cada día se ha alejado mas de ella: la libertad y la vida propia de los partidos, lo que ha intentado destruirlos, en lugar de moderar la presion gubernamental sobre las manifestaciones de la opinion pública, la ha exagerado notablemente: en lugar de ofrecer garantías de libertad, va concluyendo con las pocas que habia fuera de las regiones oficiales, fuera de la region del presupuesto. La consecuencia de esto ha sido que el ministerio ha dejado defraudadas las esperanzas que hizo concebir en un principio y que, sin satisfacer enteramente a las fracciones conservadoras a quienes se acusa de reaccion, ha dado lugar a que se reanuncie, en forma de menos hostiles se le muestran, se ha ido poniendo a gran distancia de todo lo que hay de liberal en el partido moderado. ¿Qué extraño es que bajo este punto de vista se le combata?

Para combatirle, pues, en nombre y en interés de una política liberal, compatible, empero, con los principios conservadores, es para lo que ha salido a luz El Contemporáneo. Tal es, sin duda, la mision de nuestro nuevo colega de la capital.»

La Epoca, El Diario Español y otros periódicos ministeriales se apresuran a declarar que su distinguido amigo el Sr. Cánovas del Castillo no ha hecho dimision del cargo que desempeña, segun anunció un órgano progresista.

Tanto peor para el Sr. Cánovas del Castillo.

Dice El Pensamiento Español: «Los periódicos revolucionarios truenan contra los ministeriales, los ministeriales contra El Contemporáneo, este contra los neo-católicos, y los neo-católicos contra la inundacion periodística que está causando en España mas estragos que las otras inundaciones.»

Estamos conformes, porque la inundacion empezó con El Pensamiento Español.

¿Lástima grande que para entrar en el mundo periodístico no se necesite un privilegio esclusivo, y que este no fuese adjudicado a nuestro colega? Pero tranquilícese, sin embargo; El Contemporáneo no viene a competir, sino a combatir con él.

Han sido nombrados tenientes de alcalde de Madrid: primero, el señor duque de Tumanes; segundo, el señor conde de Belasquán; tercero, D. José Torres García; cuarto, D. Antonio Murcia; quinto, D. Ramon Diaz Dolgado; sexto, D. Florencio Gomez Parreño; séptimo, D. Gregorio Robledo y Gomez; octavo, don Enrique de Bagocheaga; noveno, D. Manuel de Anduaga y Mejía, y décimo, el señor marqués de San Saturnino. Esta tarde a las dos, el señor marqués de la Vega de Armijo, gobernador civil de la provincia, les dará posesion de sus cargos, por ser este uno de los pocos casos en que la ley exige que presida el ayuntamiento.

Hé aquí el voto particular del Sr. García Gomez sobre la ley hipotecaria:

«Conforme en todas sus partes con el dictamen de la mayoría de la comision que se acaba de leer, el diputado que suscribe siente en el alma hallarse en la imprescindible necesidad de agregar algo a lo que sus dignos compañeros han toulo por conveniente y bastante decir. Pero el rigoroso cumplimiento del deber a que jamás ha faltado a sabiendas, y la voz de su conciencia, le obligan con pena a estampar un voto particular, signifique la pequeña personalidad del que lo propone, le de poca esperanza de buen éxito, a pesar de su conveniencia, de su razon y de su incuestionable justicia.

Lejos de su ánimo el rebajar ni un quilate el aventajado mérito del proyecto de ley, hora de sus autores y del gobierno que lo ha presentado. De completo acuerdo en las justísimas bases sobre que descansa, y en su lógico desenvolvimiento, nadie mas dispuesto a reconocer, confesar y enaltecer sus ventajas y consecuencias. Será sin disputa un magnífico monumento de nuestra legislación moderna, por lo bien edificado y distribuido; pero en la pobre opinion del humilde firmante del voto particular, le falta el necesario coronamiento. Para ser perfecto y acabado, debería precisamente llevar consigo completo desahucio.

No es indispensable verter el crédito, la seguridad del capital, sino tambien su cierto y fiado reintegro, y si para conseguir el primer estremo no ha reparado el proyecto de ley, y con justísima razon, en derribar instituciones venerandas, parece increíble que haya podido detenerse ante un obstáculo, no solo insalvable, sino que repugnante a todos los sanos principios de la ciencia jurídica para no alcanzar el segundo; mayormente no habiéndole respetado en toda su parte preceptiva, que era menos perjudicial.

Y que la diversidad de fueros perjudica a la facilidad y a la prontitud del reintegro, no necesita prueba. Y no porque los magistrados del fuero común sean mas rectos y probos que los dignísimos magistrados tambien que administran justicia en los privilegios, sino que son de igual clase, de igual moralidad. Es que está en la esencia misma de la cosa, en la dificultad de recurrir a ellos por las distancias en gran número de casos, y hasta en la preocasion de antiguo y genoralmente arraigada.

Ni es necesario protestar aqui que este voto particular no se dirige contra ciertas y determinadas clases. El que se encuentra en la dura necesidad de proponerle, las ha respetado y respeta siempre como se merecen, y abriga la seguridad que ellas son las mas interesadas en que llegue a ser ley, porque ellas han de reportar principalmente ventajas y grandes beneficios. Sabido y conocido es de todos cuán susceptible es el capital, que nada hay tan meticiloso como el dinero, y que cualquiera duda ó dificultad, por liviana y alejada que se presente, basta para retraerlo. Si hay privilegiados, tendrán ciertamente mayor dificultad que los que no le sean para encontrar capitales en sus necesidades ó en sus conveniencias; y si al cabo los encontrara, será con mayor gravamen, y por consiguiente su privilegio habráse convertido en privilegio perjudicial y odioso.

Si, pues, la diversidad de fueros estorba a la armonia del proyecto de ley; si perjudica al fin que se propone; si repugna a los principios de la ciencia; si es, por último, desventajosa a los mismos afurados, el diputado que suscribe, lleno de la mas profunda conviccion, se atreve a proponer a la deliberacion del Congreso la siguiente adiccion a la ley hipotecaria que acompaña el proyecto de autorizacion presentado por el gobierno de S. M.

TÍTULO ADICIONAL.

Art. 417. El fuero común es el único competente para todos los negocios é incidentes que puedan promoverse con motivo de la presente ley.

Palacio del Congreso 27 de diciembre de 1860.—Félix García Gomez.»

CRONICA PARLAMENTARIA.

Contra lo que se esperaba, no comenzó ayer en el Senado la discusion de los presupuestos, y continuó la de la ley de ascensos militares, aprobándose los artículos 73, con una enmienda del Sr. Sanz, y 74, con una pequeña modificacion. El 75, nuevamente redactado por la comision, no pudo aprobarse por haber pasado las horas de reglamento.

Sostuvieron el debate los Sres. Sanz, Rivero, Calonge, Infante, duque de Ahumada, Urbina, conde de Pufionrostro y ministro de la Guerra.

ESTRANJERO.

El Monitor confirma con la publicacion de un despacho del baron Gros las noticias recientemente publicadas por el telégrafo acerca del tratado de paz con la China.

Los principales puntos del ultimatum dirigido al gobierno de Pekin por las potencias aliadas estaban resumidos, por decirlo así, en estos cuatro puntos: 1.º Escusas formales por el ataque de las fuerzas aliadas en Takou.

2.º Cambio en Pekin de las ratificaciones del tratado anteriormente concluido en Tien-Tsin.

3.º Declaracion reconociendo en el gobierno francés el derecho de establecer una mision diplomática permanente en la capital del imperio chino.

4.º Pago de una indemnizacion de 60 millones de francos.

Conocido el texto del ultimatum, a continuacion daremos a conocer a nuestros lectores el de la respuesta del gobierno de Pekin, por decirlo así, comprendido en la nota del baron Gros, la cual está redactada en forma de despacho y de la manera siguiente:

PARIS 7 de noviembre de 1860.

La paz ha sido firmada entre el hermano del emperador y yo el 25 de octubre.

El ultimatum de Shang-Hai ha sido aceptado en todas sus partes.

Se ha efectuado el cambio de las ratificaciones del tratado de Tien-Tsin.

La Francia recibirá 60 millones de francos a título de indemnizacion de guerra.

El 30 de este mes se entregarán a cuenta de esta cantidad 3,750,000 francos.

«Toda marcha perfectamente, y nos autoriza a esperar que la paz será duradera. Probablemente yo dejaré a Pekin dentro de dos ó tres dias y volveré a Tien-Tsin para ponerme de acuerdo con lord Elgin acerca de lo que aun nos queda que hacer en este asunto.—Baron Gros.

Como se ve por el anterior documento oficial, las negociaciones no han podido tener mejor término. De Italia ninguna noticia importante nos trae el correo.

Se confirma la sustitucion que anunciémos de Farini por el principe de Carignua, al que probablemente acompañará en el desempeño de su cargo, Rattazzi. Decimos probablemente porque aunque casi todas las correspondencias aseguran que sucederá así, todavia no se sabe de una manera positiva si el antiguo presidente del Consejo aceptará esta espinosísima mision.

Victor Manuel dejará muy en breve a Nápoles. No falta quien asegure un gran movimiento popular apenas el rey deje la capital de sus nuevos Estados.

Se han efectuado algunas prisiones por haber sorprendido, segun dicen, una gran correspondencia entre varias personas distinguidas de Nápoles y la corte de Gaeta.

Propósito de Gaeta: La escuadra sigue a la vista de la poblacion sin dar señales de movimiento.

Los fondos que subieron a causa de la noticia que circuló en Nápoles relativa a la retirada de la escuadra, y que no se ha confirmado, comienzan a decaer.

Acerca de este oscuro asunto siguen emitiéndose los pareceres mas contradictorios.

Ultimamente se dijo, y nosotros dimos cuenta de ello a nuestros lectores en una de las anteriores revistas, que la Rusia, el Austria y la Prusia, de común acuerdo, habian pedido al emperador de los franceses prolongase la estancia de su escuadra en Gaeta, a fin de proteger la existencia personal de Francisco II.

Hoy se asegura que nada de esto ha tenido lugar, sino que la Rusia por su parte habia manifestado su intencion de tomar con su escuadra la actitud de la Francia cerca de la plaza sitiada, si esta la abandonaba en una ocasion tan solemne. Como quiera que está especie de intervencion de la Rusia pudiera ocasionar mayores complicaciones, parece que el emperador, a ruegos de la misma Inglaterra, se ha decidido a mantener las cosas en el mismo estado por un tiempo indefinido.

De Roma, nada nuevo encontramos en los periódicos.

Esperamos de un día a otro la circular de monsieur Schomering, de la cual dimos cuenta en nuestra última revista, y de que es hoy el objeto de las diversas apreciaciones de los órganos de la opinion pública en Europa.

En Alemania parece que han causado grande sensacion las reformas liberales que en ella se introducen, aunque no faltan ya periódicos que digan no estar muy conforme la redaccion de los artículos con el espíritu que al parecer encierran.

Con respecto a la cuestion del Véneto, es cosa decidida la negativa de la corte de Viena.

Hasta se da por cierta la existencia de una nota en que el emperador Francisco José le comunica oficialmente al gobierno de Francia su firme voluntad de conservar esta parte de sus antiguas posesiones italianas.

Las cosas en este punto, la guerra para la primavera próxima parece inevitable.

Como prometimos a nuestros lectores, insertamos integra la circular de M. Schomering, de la que ya dimos un extracto en una de nuestras revistas: del extranjero y que hoy está siendo el objeto de las discusiones políticas de la mayor parte de los periódicos de Europa. Efectivamente reina en toda su redaccion un poco de la ambigüedad que se temia.

Como muy juiciosamente observa nuestro colega La Epoca, esto se debe tal vez a la lengua en que está originalmente escrita, la cual, por su libertad en los giros y estrañeza en la manera de construirse, se presta mucho a ser mal interpretada en una traduccion ligera ó entendiéndose de un modo diverso en el mismo país a que pertenece.

No obstante, este notable documento oficial parece que desde luego asegura al Austria una nueva era de tolerancia y libertad, que en la ocasion presente es sin duda una de sus mas apremiantes necesidades.

La circular que insertamos integra, a pesar de sus dimensiones, en gracia al alto interés que inspira su lectura, dice así: «Nombrado ministro de Estado por S. M. el emperador nuestro amo, siento, en los momentos en que me encargo de este importante puesto, tanta mayor necesidad de dar una expresion clara y explícita a las ideas que deben dirigirme, cuanto mas grave es la situacion y mas considerable la responsabilidad que sobre mí tomo.

Mi mision es tambien la vuestra. Procuremos darnos cuenta claramente de ella bajo todos aspectos.

Ella no es otra que realizar inmediatamente, cada cual en el limite de nuestra competencia, las resoluciones é intenciones de S. M. expresadas en el diploma y en el manifesto publicados ultimamente.

Esas resoluciones é intenciones están claramente expresadas en el citado manifesto. S. M. confía a la inteligencia madurada de sus pueblos el desarrollo próspero y la consolidacion de las instituciones que encierran en sí la garantía de un movimiento libre.

Por efecto de esa resolucion, el Austria ha entrado con todas sus partes integrantes, y con todas de la misma manera é igualmente, en la categoria de esos Estados europeos que han hallado en la participacion que descansa sobre los mas antiguos fundamentos históricos, y está arreglada por el derecho público de todo el pueblo a legislar, el medio de elevarse a ese alto poder que forma la condicion fundamental de la propiedad material y del desarrollo intelectual, la inviolabilidad del derecho propio y de la consideracion internacional, igualmente que del orgullo patriótico, que no solo es a los valientes hijos de la patria á actos de un sublime heroísmo, sino que da tambien una fuerza mayor en las ocupaciones de la paz.

Al entrar con resolucion y confianza en la senda que me ha trazado S. M., dirijo primero mi vista a aquello que distingue ante todo el estado constitucional, a los objetos relativos a la libertad personal de sus ciudadanos, a fin de que en lo sucesivo cada individuo goce, en lo que concierne a la religion y a la conciencia, a los intereses espirituales y materiales, de esa independencia que es compatible con un orden provechoso, segun la experiencia de los Estados libres, así a la totalidad como a los individuos, y que es sobre todo indispensable en nuestra patria, en la que no solo todas las nacionalidades, sino tambien todas las comuniones religiosas, formarían una red indisolublemente unida.

El manifesto imperial lo dice. El libre ejercicio de la religion debe formar una de las primeras bases fundamentales del Estado, pero es necesario que para ello sea ejecutada la voluntad suprema sin reserva en toda la plenitud de sus intenciones, humanas. El libre ejercicio de la religion lleva siempre consigo sus consecuencias naturales en el terreno de los derechos civiles y políticos.

Es, por lo tanto, la expresa voluntad de S. M. que los derechos civiles y políticos sean fuertes tambien a cubierto de todo perjuicio en el espíritu de la libertad ordenada y que las relaciones reciprocas de las diversas comuniones religiosas sean arregladas bajo el pie de esa equidad y de ese verdadero amor al prójimo que responden a las relaciones pacíficas que existen de hecho entre ellas.

La ciencia es el poder. Considero como una de las mas elevadas empresas del gobierno el favorecer con todas sus fuerzas la noble tendencia de todas las nacionalidades a elevarse por sus propios esfuerzos a un grado superior de desarrollo intelectual. Si debe dejar a cada nacionalidad el cuidado de producir por sí misma el capital intelectual que debe fructificar en círculos cada vez mas estensos ó tomarlo de una lengua mas avanzada en la via del progreso, el gobierno no omitirá, sin embargo, nada que pueda favorecer ese progreso, de lo que una solicitud igual sea capaz de producir para todos; pero siempre y en todo tendrá fija su vista en los objetos mas elevados de la ciencia.

Creo necesario hacer notar espresamente que nada hay mas lejos del pensamiento del gobierno que el deseo de neutralizar un elemento nacional cualquiera que sea, porque está convencido de que todos los ciudadanos serán tanto mas adictos a la patria, cuanto mas vean en ella su nacionalidad, no solo asegurada, sino favorecida, y reconozcan que la égida con que los protege el gobierno es bastante estensa para proteger a todos igualmente.

En lo que toca a la imprenta, que debe estimarse como una de las palancas mas poderosas de la propagacion de los conocimientos y de las opiniones, y tambien de las que forman el núcleo de una sana cultura, el arreglo que se ha adoptado es que debe cesar toda intervencion preventiva.

La justicia quiere que se reconozca que en mil circunstancias difíciles la prensa ha defendido con talento y celo la causa de la patria, y principalmente en tiempo de la guerra del año último: ella ha sabido constituir una actitud patriótica con la prudencia.

Esta experiencia es propia para inspirar confianza, y la confianza que el gobierno está decidido a conceder a la prensa espero que contribuirá a mantenerla en el camino de la moderacion, del juicio no apasionado, frio y razonador de la conveniencia, y a llenarla de ese noble orgullo a que su mision de ilustrar a millones de almas le permite aspirar. La conciencia de su independencia de la penetrará al mismo tiempo del sentimiento de que ella es solo responsable, y de que lo es mas que nunca por el fondo y por la forma: ese sentimiento la preservará de todo exceso.

Nadie puede desconocer que la prosperidad de los intereses materiales tiene su primera raíz en la actividad espontánea de los individuos. Así es que una de las empresas del municipio independiente, de los cuerpos provinciales autónomos y de las asociaciones libres y corporaciones industriales fundadas en todos los países, es explotar ventajosamente las ricas minas de la produccion y del lucro. Pero no por eso el gobierno está menos en posicion tambien de ejercer una influencia en el desarrollo de su agricultura, de la selvicultura, de las minas, de la industria y del comercio, en una palabra, en todas las fuentes de la prosperidad, y de contribuir á ella, ya por la instruccion pública, ese manantial inagotable de todo perfeccionamiento, ya por la terminacion de la red de las comunicaciones, ya por el estímulo y la indicacion de ejemplos capaces de excitar la emulacion.

Las autoridades imperiales han desplegado en todos tiempos, en ese sentido, una grande actividad, y hasta obtenido por grados hermosos resultados, ó han contribuido al menos a ellos: la ciudad y el campo, la clase vigorosa de nuestros campesinos que no tiene rival en Europa, la habilidad del mundo industrial, la vida animada que reina en todas partes, dan de ello pruebas evidentes. No cansarse en ese camino, sino avanzar por el redoblamiento de los esfuerzos, constituye un deber tan claro y provechoso que apenas necesita llamar la atencion de V. hacia este punto.

Nuestra experiencia propia y la extraña nos han convencido, lo mismo que a la mayor parte de Europa, de que es preciso que la justicia esté separada de la administracion y de que la justicia en sus dos ramos, el derecho civil y el derecho criminal, solo podrá adquirir la marcha mas rápida que corresponde a todas las otras instituciones de la vida social por un procedimiento basado sobre la fiscalizacion de la publicidad y verdaderamente oral. Cuando en todo lo demás, en la produccion y el comercio, el movimiento ha llegado a ser muy rápido, no es posible que solo la justicia conserve su antigua lentitud, que era sin duda conforme al carácter del tiempo pasado, pero que no corresponde ya al tiempo presente.

En vista de estas nuevas circunstancias, el gobierno no puede vacilar en admitir completamente en su programa las consecuencias que de ahí nacen, procurando al mismo tiempo rodear a la libertad personal de ese baluarte protector a que la no culpabilidad legal puede aspirar, y que la seguridad de la sociedad no podría rechazar.

Estos fines, unidos a los resultados del progreso del tiempo consignados y asegurados como hechos adquiridos en el diploma, a saber: libertad del suelo y de la propiedad, emancipacion para la industria de las trabas que la paralizaban, comunicaciones libres establecidas en toda la extension del imperio y supresion de las aduanas interiores, emulacion de todas las capacidades, resultado de la admisibilidad de todos a los cargos públicos, sin consideracion a rango ni nacimiento; finalmente, igualdad de todos ante la ley, habiendo alejado estas causas todo motivo de hostilidad reciproca entre las diversas clases que por eso mismo se hallan mas opuestas entre sí, tendrán por resultado seguro que el austriaco podrá colocarse en lo que concierne a la libertad personal y civil aliado de esas naciones a quienes una experiencia secular ha conquistado a gloria de servir de modelo en esto a todas las demás.

Aunque, como espero, este escrito no precederá sino en muy corto tiempo a las publicaciones por las que deben realizarse tambien en estos países las instituciones políticas indicadas por S. M., creo, sin embargo, necesario daros a conocer desde ahora los puntos esenciales capaces de caracterizar el espíritu que animará a esas instituciones, y con el cual no deberá ponerse en contradiccion vuestra accion, aun durante ese intervalo, si no se quiere sembrar la confusion en los ánimos en vez de llevar a ellos la luz.

No necesito extenderme sobre los municipios y la vida independiente en que estos deben entrar. Ellos han demostrado de una manera general que son capaces y dignos de administrarse por sí mismos. La fuerza de la voluntad y la inteligencia se desarrollarán mas cada día a medida que se ejerciten en ellas. Pero esta será la obra de las autoridades y debo hacerlos directamente responsable de ella: que no se pida nunca nada inconveniente a los municipios, que se exija

de ellos sobre todo el menor número posible de correspondencias escritas, y que por otra parte, allí donde sean necesarias la protección ó la enseñanza, se les muestre esa lealtad y esa benevolencia que los órganos del Estado, que todo lo protege, deben dispensar sobre todo á las corporaciones comunales.

Pasado ahora á los estatutos provinciales, debo desde luego llamar vuestra atención sobre ese hecho que S. M. se ha dignado autorizar á admitir entre los principios fundamentales de esos estatutos: en lo que concierne á la composición, el principio de la representación de los intereses sobre la base de elecciones inmediatas y de un derecho estenso de elección y de elegibilidad; en lo que concierne á las atribuciones de las Dietas provinciales, el derecho de iniciativa; y por último, en lo que concierne á la forma de las deliberaciones, su publicidad; principios que evidentemente responden tanto más visiblemente al espíritu del diploma de 20 de octubre que devolvió á los reinos de la corona de Hungría la representación del país en el sentido de las antiguas Constituciones, cuanto que no es posible obrar de otro modo, primero, porque solo esos principios permiten establecer la conformidad y la armonía de los principios políticos entre la Hungría y los demás países, y después porque independientemente de esto, esos principios son más á propósito que otros de que se ha tratado para dar satisfacción á las necesidades políticas de la época.

Está igualmente en el espíritu del diploma, y singularmente en el del art. 3.º, que contiene una disposición en favor de todos los países, á excepción de los que pertenecen á la corona de Hungría, que es fundado el principio de que sus Dietas no tendrán que ocuparse más que de sus asuntos provinciales interiores, y que por el contrario, sus intereses comunes legislativos pertenecerán, en el sentido de la reserva expresada en dicho artículo, á la competencia de la representación común del imperio.

Que por lo demás el Consejo del imperio formado en el sentido del art. 2.º, necesite de cualidades parecidas á las indicadas en los principios de los estatutos provinciales y capaces de aumentar la importancia de aquel cuerpo, es una consideración natural é inevitable de lo que precede. Será preciso, pues, no solo que esté dotado de la iniciativa y de la publicidad de sus deliberaciones, sino que sea también nombrado, dejando á un lado la propuesta de los Estados provinciales por la elección directa de esos Estados, y que obtenga por el número de sus miembros la consideración y el peso moral necesarios á las altas funciones que le están reservadas. Larga distancia se habrá recorrido en el camino del progreso político cuando las cosas que ahora recomiendo á vuestra atención hayan sido puestas en vigor, penetrado en la vida y pasado poco á poco al estado de hábito.

Al invitarlos á que os penetris del espíritu en que las intenciones de S. M. quieren ser entendidas y ejecutadas, á fin de que todos los hombres bien pensados y particularmente de todas las corporaciones políticas, no puedo menos de llamar vuestra patriótica atención hacia este hecho; que están ya allí reunidos todos los puntos esenciales que forman los elementos concretos de una verdadera libertad en todos los Estados, cualesquiera que sean, donde se ha sabido conservar y poner á salvo, al lado de la participación ordenada de los pueblos en la vida política, la unidad necesaria al poder, sin la cual cada parte corre el riesgo de llegar á ser el juguete del capricho extranjero. La ejecución decidida y sincera de estos principios convencerá á los habitantes de los países de la Corona húngara, igualmente que á todos los demás, de que el gobierno no quiere menos seriamente realizar las instituciones políticas prometidas á los otros países, y que por consiguiente no habrá ya para qué temer con la desconfianza que antes se tenía (no juzgo si con razón ó sin ella) que el gobierno trate de cumplir en una mitad del imperio lo que concede á la otra: todos se convencerán, por último, de que lo que solemnemente se ha otorgado será mantenido con firmeza en todos los países y tendrá en todas partes un valor igual.

La conformidad de las instituciones políticas á que tengo esta medida, es un punto á que debe darse gran importancia, porque trae la paz que desean todos los patriotas, y porque debe también verse en ella la condición fundamental del equilibrio económico renovado.

En lo que concierne, finalmente, á las modificaciones en la administración política y en los órganos que nos están subordinados, me felicito muy particularmente de poderos hacer saber que es la voluntad expresa de S. M. que ninguno de los funcionarios deba ser víctima de las modificaciones que deben efectuarse en virtud de consideraciones superiores é independientemente de sus servicios fieles y útiles.

Sabiendo, pues, cada cual, que tiene asegurada su suerte en razón del sentimiento de justicia de S. M., el planteamiento de la nueva organización política no podrá alarmar á nadie, aun cuando, por consecuencia de él, deba disminuirse el número de los funcionarios.

Por otra parte, esta fuera de duda, desde luego, que los gobiernos de pequeños países de la Corona, que han sido suprimidos últimamente, deberán ser restablecidos, bien que en los menores límites que resultan de la acción administrativa de las Dietas provinciales, puesto que al lado de las representaciones del país deberá hallarse también una autoridad política, á fin de que no ocurran complicaciones desagradables. Pero cualquiera que sea el modo en que la nueva organización toque á la suerte de los individuos, cada empleado deberá estar convencido, y os ruego lo hagáis saber á vuestros subordinados, de que nada perdonaré para garantizar á los fieles servidores del Estado, que se han confiado con sus familias á la protección de las reglas establecidas, del peligro de verse engañados en su confianza.

Pero recomiendo encarecidamente á todos los empleados en activo servicio, que cumpliendo con su deber todo lo posible, sustituyan la acción directa á las órdenes escritas, que despierten la fuerza espontánea de los habitantes de la provincia, que los dirija, ilustre y fortifique la confianza, favoreciendo de hecho los intereses que cada empleado tiene por primer deber el conocer bien, pero también que asegureis la causa del orden y mores, respecto de los elementos de perturbación y de desorden, la severidad necesaria para mantener completamente la autoridad del gobierno.

Podréis en esto contar con mi enérgico apoyo. También son enemigos de la libertad y de la patria los que abusan del nombre de la libertad para estraviarla en falsas vías y en peligrosas exageraciones.

Atencose firmemente á la legalidad es más necesario que en otra cualquiera parte, en un Estado en que se verifica una transformación importante, y aun puede decirse que decisiva.

Conformarse con hábil acuerdo con lo que la opinión pública tiene de justo, es señal de la capacidad del hombre de Estado, señal que siempre será apreciada. La franqueza en la exposición de las circunstancias y de las situaciones, es la primera condición de un carácter varonil: solo á esa condición puede establecerse la confianza recíproca entre superiores y subordinados. Ahora bien, la confianza hace posible la acción común en el servicio de S. M. bajo un solo aspecto, el espíritu de los principios que acabo de esponeros en una serie de puntos principales.

(Correspondencia particular de EL CONTEMPORANEO.)

PARIS 26 de diciembre.

Las negociaciones entabladas para facilitar al rey Francisco II una retirada honrosa, han fracasado definitivamente.

El bombardeo ha empezado con nuevo rigor, y el telégrafo habla ya de los daños causados por los piromantes.

La mayor parte de los periódicos censuran al gobierno sajón, por haber entregado á Austria, como un criminal, el general Teleki.

Algunos periódicos han anunciado que Garibaldi vino á París la semana última; pero el general no ha abandonado á Caprera.

Ya saben Vds. que los Sres. E. Ollivier, E. Picarts, etc., han solicitado del ministerio del Interior autorización para publicar un periódico. Durante la permanencia de M. de Persigny en el ministerio, se les contestó á los peticionarios que mientras la ausencia del ministro era imposible tomar ninguna resolución.

Tres han sido los títulos propuestos: *L'Electeur, Le Suffrage Universel y La Liberté*. Se asegura que los peticionarios tienen algunas probabilidades de obtener su demanda.

S. A. I. la princesa María Clotilde está en situación interesante.

Se asegura que este año solo habrá tres grandes bailes en palacio; el primero hacia el 20 de enero.

Algunos jóvenes eclesiásticos han solicitado autorización para embarcarse con el objeto de ir á catequizar bárbaros.

En estos momentos se organiza en París una misión que debe partir muy pronto y que antes pasará á Roma á recibir la bendición de Su Santidad.

Se asegura que á la carta escrita por el emperador Napoleón al Papa, dándole cuenta del triunfo de las armas católicas en el extremo de Oriente, ha contestado Su Santidad con otra dando las gracias á la Francia por haberse consagrado á la defensa de la religión.

Podrá suceder que se dé contraorden á la expedición preparada contra Cochinchina.

Se asegura, en efecto, que el emperador de los Anamitas, espantado con el triunfo de los aliados en China, ha formulado nuevas proposiciones de paz. Esto no obstante, se enviarán nuevos refuerzos á Saigon.

(Correspondencia particular de EL CONTEMPORANEO.)

PARIS 27 de diciembre.

El *Monitor* confirma esta mañana las noticias recibidas de China estos últimos días. Todas las satisfacciones pedidas han sido dadas, y la Francia recibirá 60 millones de indemnización.

No hay noticias de Italia. M. de Cavour ha estado enfermo.

El gobierno de Nápoles va á pedir una leva extraordinaria.

La *Patrie* publica un segundo artículo acerca del sitio de Gaeta, que llamará la atención tanto como el primero, y que termina así: «El rey de Gaeta hará mal en prolongar la lucha.»

«Luego está pronunciada la sentencia.

La Inglaterra se prepara á sacar partido de la violación de domicilio de su cónsul en Méjico.

La prision en Dresde del conde Teleki se ha convertido en un grave acontecimiento político.

No solo la prensa de todos los países, y especialmente la de Alemania, han protestado contra este deplorable acto, sino que, según se asegura, ha motivado algunas comunicaciones diplomáticas entre diferentes gabinetes.

También se dice que de Londres y París se ha dado á Viena el consejo de devolver la libertad *sin condiciones* al célebre patriota húngaro.

Créese que Austria seguirá este consejo.

El *Monitor* ha publicado la estensa circular del nuevo ministro austriaco M. Schermerling.

El *Siecle* publica esta mañana un artículo acerca de la compra del Veneto, bajo el punto de vista teórico y práctico. La Suiza, según recuerda el articulista debe una gran parte de su territorio á compras sucesivas.

El convenio y los detalles relativos al empréstito turco, continúan ocupando las columnas de la prensa de esta capital, de los departamentos y del extranjero. Hoy se cierra la suscripción, pero puede suceder que se amplíe el plazo.

Si el empréstito no se cubre no será ciertamente por falta de publicidad, pues jamás proyectó alguno financiero ha sido mejor secundado por el reclamo periodístico.

En la Bolsa se habla de negociaciones muy activas entre M. Mirés y M. E. Peroyro, director del Crédito mobiliario.

La propiedad del periódico *La Presse* no ha pasado á otras manos. Sin embargo, debe llamar la atención el artículo firmado J. Solar, director de dicho periódico. Es una verdadera profesión de fé, donde el publicista establece la solidaridad de la clase media y la democracia.

Los periódicos judiciales dan detalles completos sobre el asesinato de M. Poinot, que es realmente el individuo llamado Ch. Jud.

En la línea del ferro-carril del Norte ha ocurrido esta mañana un nuevo siniestro, habiendo perecido tres personas; otras ocho han resultado mas ó menos gravemente heridas.

M. Guizot, director de la Academia francesa, ha regresado á París, y se ocupa del discurso que debe pronunciar en contestación al del padre Lacordaire.

Por una casualidad veremos á un protestante contestando á un dominico.

Va á publicarse un nuevo periódico titulado *Le Pápillon*; sus principales redactores serán Teofilo Gautier, Arsenio Houssaye, Monselet, etc.

Alfonso Kart anuncia que publicará sus *Avissos* en *Le Courrier du Dimanche*.

La *Revista de Variedades* ¡Oh la la! Que *c'est bête* *tout ça* ha venido á justificar su título; el pretexto de la obra es una exhibición de mujeres bonitas.

Dícese que M. de Ponsard ha concluido una comedia en cinco actos y en verso, *El precepto y el ejemplo*, destinada al teatro de la comedia francesa.

En París abundan las casas de juego y en ellas se juega de una manera infernal.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. LA REINA nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE MARINA.

Dirección de artillería é infantería de marina.

Excmo. Sr.: Debiendo adoptarse definitivamente la artillería rayada en los buques de guerra de nuestra marina, y conviniendo hacer un estudio detenido de los montajes más adecuados á esa clase de piezas, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado declarar á V. E. para que providencie cuanto crea conducente al objeto de que se faciliten á la junta superior facultativa del estado mayor de artillería de la armada todos los auxilios que reclame para llevar á cabo el dicho estudio y las esperiencias necesarias con la amplitud que exige tan interesante objeto.

Lo que digo á V. E. de real orden para los efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de diciembre de 1860.—Zavala.—Señor capitán general de marina del departamento de Cádiz.

Dirección del personal.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo manifestado por el director del cuerpo de sanidad de la armada, se ha servido declarar, en analogía con lo que se practica en las demás dependencias de la armada, que no esté sujeta á tiempo fijo la duración del cargo de secretario de la dirección del ramo, considerando reformado en este sentido el art. 18, capítulo 2.º del reglamento vigente del cuerpo.

Digolo á V. E. de real orden para conocimiento de esa corporación. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 25 de diciembre de 1860.—Zavala.—Señor presidente de la junta consultiva de la armada.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. Sr.: Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) á lo solicitado por D. Fernando Penelas, vecino de esta corte, ha tenido á bien autorizarle por el plazo de un año para verificar los estudios de un ferro-carril que desde Vega Cervera, en la provincia de Leon, empalma en Puente Castro con las líneas de Palencia á la Coruña; en el concepto de que por esta autorización no se confiere derecho alguno al interesado á la concesión del camino, ni á indemnización de ningún género por los gastos que los referidos estudios le ocasionen; reservándose el gobierno la facultad de conceder iguales autorizaciones á los que las soliciten, y elegir entre los proyectos que se presenten el que juzgue más conveniente á los intereses generales del país, teniendo presentes al mismo tiempo los particulares creados por anteriores concesiones.

De real orden lo comunico á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 24 de diciembre de 1860.—Corvera.—Señor director general de Obras públicas.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Guadalupe á D. Rufo de Negro, que desempeña igual cargo en la de Lérida.

Dado en Palacio á veintiseis de diciembre de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Lérida á don Manuel de Podio y Valero, que desempeña igual cargo en la de Cuenca.

Dado en Palacio á veintiseis de diciembre de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Cuenca á don Juan Barragan, que desempeña igual cargo en la de Badajoz.

Dado en Palacio á veintiseis de diciembre de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Badajoz á D. Gregorio Suarez, ex-diputado á Cortes y oficial cesante del ministerio de la Gobernación.

Dado en Palacio á veintiseis de diciembre de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

CORUÑA 31.

Acaba de ser ejecutado el cabo Mesa, del regimiento infantería de Cuenca. Sin ocurrir otra novedad.

CARTAGENA 31.

Acaba de llegar el vapor *Linares* procedente de Mahon; hará el carbon que necesita para continuar su comisión.

BARCELONA 31.

A las ocho y media de la mañana ha llegado, procedente de Centa, el vapor *América*, conduciendo el batallón cazadores de Alcántara, el cual sale para Gerona.

TURIN 28.

Segun la *Perseveranza* de Milan, la mujer de Francisco de Borbon, son sus palabras, ha salido de Gaeta.

MARSELLA 28.

El nombramiento del ministro de Hacienda ha sido bien acogido. Prepara reformas en su ramo.

La Paerta, despues de haber restituido los buques á Cerdeña, sostiene su derecho de visitar los buques sospechosos de contrabando de guerra.

El *Levant Herald* anuncia la llegada de los primeros fondos del empréstito. Dicho diario reclama la prolongación de la ocupación de la Siria, tanto en el interés de los protestantes, como de los católicos.

Dicen de Gaeta que continúa el bombardeo dia y noche. La plaza responde al fuego.

Las escuadras aliadas continuarán en el golfo chino y fortificarán la posición de Takon hasta la completa ejecución del tratado.

VIENA 28.

El emperador ha sancionado las resoluciones de la conferencia de Gran, y la Dieta húngara será convocada para el mes de febrero.

Se cree que el emperador hará gracia completa al conde Teleki.

PARIS 28.

Dicen de Génova que esperan mañana á Victor Manuel. Este soberano dirigió en abril una carta á Francisco II, esponiéndole la situación, las aspiraciones de la Italia y la necesidad de dotar al reino de Nápoles de una Constitución liberal, formando así en el Norte y en el Sur de la Península italiana dos poderosos Estados sostenidos por idénticos intereses.

VIENA 28.

Los directores del Banco turco han anunciado que la suscripción para el empréstito otomano se proroga hasta el primer sábado de enero.

NAPOLES 28.

Corren rumores de que la escuadra francesa abandonó á Gaeta.

TUNAN 29.

Victor Manuel llegó ayer á Ancona; se le espera aquí el lunes. *La Opinione* confirma la salida de la reina de Gaeta, y añade que hace algun tiempo Francisco II pasa las noches en un buque español y entra por la mañana en la ciudad.

VIENA 29.

La *Gaceta* de Viena publica dos decretos; el uno dice que en razón á las circunstancias actuales será forzoso en Venecia el curso de los billetes de banco. El otro autoriza el pago de los intereses del empréstito nacional en billetes de banco con un interés proporcionado. Segun el *Ost-Deutsche-Post*, el conde de Rech-

berg ha hecho dimisión, que aun no ha sido aceptada.

PESTH 29.

El ayuntamiento de Pesh ha resuelto dirigir un solicitud al canceller áulico, pidiéndole ponga en libertad al conde Teleki, y en caso de que esto no sea concedido, que sea juzgado por un tribunal húngaro.

LONDRES 29.

Nueva-York 15.—El ministro Cans ha hecho dimisión. Su sucesor será probablemente Bickenson. Muchos individuos morales del Congreso han firmado un manifiesto declarando todo compromiso imposible, y que nada impediría la separación del Sur. El presidente Buchanan ha mandado que el 4 de enero sea diada penitencia y plegaria. El general Scott cree necesarios refuerzos en la Carolina para la protección de la propiedad. Buchanan se ha opuesto por razones de prudencia. Corren voces de que M. Douglas pedirá al Senado que Buchanan impida la separación por la fuerza.

CONSTANTINOPLA 29.

Enhi-Mouhli-Baja, nombrado gobernador general de Damasco, se ha embarcado para su destino.

PARIS 29.

El *Monitor* publica varios documentos relativos á la China.

1.º El parte detallado del general en jefe.

2.º Un edicto fechado el 20 de setiembre, en que el emperador de la China denuncia á sus súbditos la conducta de los bárbaros.

3.º Una carta del príncipe Kong al baron Gros pidiendo la paz.

4.º La respuesta del baron.

5.º La proclama dirigida por el general Moutanban á los habitantes de Pekin, haciéndoles saber las condiciones del tratado.

VIENA 30.

La *Gaceta austriaca* dice que Mensdorf reemplazará á Rechberg, y que Schermerling desempeñará la presidencia del Consejo de ministros.

GAUETILLA DE LA CAPITAL.

Boletín religioso. La Circuncisión del Señor. Funciones de iglesia. Se gana la indulgencia plenaria de cuarenta horas en la iglesia parroquial de Santa María. A las diez habrá misa mayor con sermón, y por la tarde, á las tres y media, se practicarán devotos ejercicios en obsequio de la Virgen de la Almudena.

Visita de la Corte de Maria. Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, ó la de la Providencia en Capuchinos.

Una niña, adios hermosos dijo cuando yo pasaba, y al verla tan linda y joven, francamente, me dió lástima.

Por qué, me dije, requieras en las calles al que pasa? Y ella me dijo al instante con desdénosa mirada:

«Qué extraño que yo me pierda cuando se pierden las actas de Villajoyosa?»

El estómago han perdido los huéspedes de mi casa, y hasta el perder la cabeza en ciertos hombres se escapan.

Los que han perdido el juicio, armas de fuego disparan, y el jugar al gana-pierde hoy es cosa que entusiasma.

Por igualarse con todo se habrán perdido las actas de Villajoyosa.

Antes las leyes de inercia en la materia reinaban, y ninguno por perderse ella sola le culpaba.

Ora las cosas se mueven, ora los papeles andan, y ya plémas se han salido, pues del pupitre se escapan.

Esto se manifiesta desde que se perdieron las actas de Villajoyosa.

Ayer noche y con motivo de celebrar la fiesta del día, se reunieron todas las notabilidades políticas de modo á celebrar los estrochos de costumbre, despues de haber sacado el viento de buen año.

Escritos los nombres de las damas y galanes y repartidos en diferentes urnas, lo mismo que los obsequios, parto de la *vis* política de un diputado catalán, se procedió á la fiesta con la satisfacción en todos los rostros por el recuerdo de un año *aprovechadito*, y la perspectiva de otro que, si no se aprovecha, no será por falta de ganas.

Primer galan y dama de Alcalá.

Obsequio del galan.

El alma se me alborota y en prueba de amor y fe voy á darte para un pie lo que mas quiero, una bota.

Obsequio de la dama de Alcalá.

Para tí solo, alma mía, aun guardo el recuerdo en mí de cuando viviste aquí empleado en policía.

Segundo galan y segunda dama: Obsequio del galan.

Para que conserves fiel de mí, una nota sagrada, te voy á dar la guijada con que mataron á Abel.

Obsequio de la dama.

Un melon, aunque te asombre te doy: en él, alma mía, estudia fraynencia, ¡Conque... *nosce te ipsum*, hombre!

Tercer galan y dama: Obsequio del galan.

De espléndido gala haciendo, algo darte me precisa. Te regalo... mi sonrisa, que ya la van conociendo.

Obsequio de la dama.

Puesto que en una jarana há tiempo tu dama fui, y antes un *kepis* te di, hoy te mando una soñana.

Cuarto galan y dama. Obsequio del galan.

Que nuestro estrecho se quebre tengo si no, te doy nada... pero te daré posada, es decir, gato por liebre.

Obsequio de la dama.

Galan, si no te denigra toma un consejo barato. «No busques tres pías al gato, porque tu industria peligrará.»

Quinto galan y dama: Obsequio del galan.

Pues que no se ha realizado, te voy á dar al momento la esperanza de talento que en mí mismo he fomentado.

Obsequio de la dama.

Pensando, una cosa buena he sacado en conclusión el regalo que me has dado. Dádmelo en él cama y cena! Un galan del piso bajo y una dama de Lavapiés:

Obsequio del galan.

En prueba de aquella soba que dimos á aquel maldito, solo una erre me quito y te regalo una escoba.

Obsequio de la dama.

Puesto que un grano de anís hoy tu libertad cobra, yo te regalo una carta que hallé en la Red de San Luis.

Mañana se abrirá el pago de los cuadros comprados por el gobierno, de los presentados en la última exposición.

Se ha concedido licencia absoluta para retirarse del servicio al segundo médico del cuerpo de sanidad de la Armada, D. Juan Roaomora y Plana.

Ayer publicó la *Gaceta* el tomo general alfabético cronológico de las leyes, reales decretos, reales órdenes y circulares publicadas durante todo el año de 1860.

La junta provincial de Sanidad de Madrid se ha renovado, como todas las demás del reino, con arreglo á las disposiciones vigentes.

El sábado se arrojó al canal un hombre pobremente vestido y con claras muestras de miseria. Los guardas lograron extraerlo con vida, y le condujeron inmediatamente al hospital.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 31 de diciembre de 1860.

Se abrió á las dos y media, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el dictamen relativo al proyecto de ley de ascensos militares.

Se leyó el art. 73, que decía así: «Los ascensos en el estado mayor general del ejército se darán por antigüedad y elección en las respectivas clases en la proporción siguiente:

Antigüedad. Elección. De brigadier á mariscal de campo. 1 4 De mariscal de campo á teniente general. 1 4 El ascenso á capitán general del ejército es puramente efectivo.»

A este artículo presentó el Sr. Sanz la siguiente adición: «Despues de la palabra *clases* se pondrán las siguientes: y al arma ó instituto cuyo turno correspondiera.»

Explicando su enmienda el Sr. Rivero, ha hecho una declaración que ni consta en dicha enmienda, ni yo podía adivinar: la de que el teniente general que opte a capitán general por antigüedad, deberá reunir las mismas circunstancias que expresa otro artículo para los que optan por elección.

El Sr. RIVERO.—Siento que no haya comprendido mi idea mi amigo el Sr. Calonge. Yo he dicho que se crea un capitán general con objeto de que sea presidente del supremo tribunal de Guerra y Marina, ni director del cuartel de inválidos; sino que cuando los capitanes generales, por su aptitud física, no pudiesen mandar ejércitos, habría donde emplearlos; y citó esos cargos. Respecto a que en la explicación de mi enmienda he hecho ver una cosa que por la lectura de aquella no se comprende, esto es, que el teniente general que por antigüedad salga a capitán general, debe reunir las condiciones que en esta ley se prescriben, era fácil de comprender: al proponer en mi enmienda que en el ascenso a capitán general se diese parte a la antigüedad, no podía prescindir de las condiciones que la ley exige para el desempeño de tan elevado cargo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuán).—Es innegable que el empleo de capitán general en España, el de mariscal en Francia y el de almirante en el Norte, nunca se da a la antigüedad, y exclusivamente se llega a él por elección. Sin embargo, el gobierno no ha tenido inconveniente en aceptar la enmienda del Sr. Rivero, de la manera como la ha explicado, que es lo mismo que explicó a la comisión.

Si es indudable que en ningún país se llega al mas elevado puesto de la milicia sino por elección, lo es también que se exigen para ocupar grandes servicios prestados en la carrera militar y en el mando del ejército.

Por esta razón en el artículo siguiente se marcan las circunstancias especiales y los servicios extraordinarios del teniente general, para ser ascendido a capitán general. Sentado esto, y de acuerdo el gobierno con la comisión, no ha habido inconveniente en aceptar la modificación propuesta por el Sr. Rivero, a fin de que de cada seis vacantes de capitanes generales se dé una a la antigüedad; pero entre los tenientes generales que reúnan las circunstancias que marca el artículo siguiente. Y esto es obvio: la antigüedad es siempre respetable; y cuando a ella se reúnen las especiales circunstancias que expresa el art. 74, no hay inconveniente en dar un turno a la antigüedad.

Se dice que podrá llegar a capitán general un hombre de edad avanzada. Téngase en cuenta que ese elevado cargo no se da solo por los servicios que puedan prestarse al Estado, sino por los que ya se prestaron. Es posible que haya un teniente general que después de haber prestado grandes servicios al país y haber mandado ejércitos, no haya podido salir a capitán general. Pues bien: cuando llegue un teniente general que reúna esas condiciones especiales a la antigüedad conveniente, ascenderá a capitán general.

Hecho esta explicación, porque no aprecio que el gobierno desconozca que la Europa militar no da el ascenso a la mas elevada clase del ejército, sino por elección.

El Sr. LARA.—Después de lo que acaba de manifestar el señor ministro de la Guerra, no comprendo que pueda aceptarse la enmienda del Sr. Rivero, porque será aumentar una elección mas para el último ascenso en la milicia; pues esto quiere decir que se dará un turno a la antigüedad siempre que el tiempo largo ha habido de meditarla. Y ya que se han dado las razones en virtud de las cuales la enmienda ha sido admitida, diré que los empleos de capitán general que se han dado por antigüedad no se han dado a individuos que no habian contraído méritos muy singulares en campaña. Ya se ha citado el del marqués de Monsalud, cuyo ascenso fué aplaudido por todo el ejército, como la recompensa por méritos personales extraordinarios contraídos en la guerra de independencia. Lo mismo sucedió respecto al general Villacampa.

Por otra razón poderosa para establecer las condiciones que ha de tener el que ascienda a capitán general, si es que esta ley se ha de cumplir. Habrá uno o varios tenientes generales que en una guerra contraigan méritos singulares, que se olvidan con el tiempo; pero llega uno de estos tenientes generales a ser el mas antiguo, y ocurre una vacante de capitán general. ¿No es justo que se premie a ese militar los servicios que prestó en aquella guerra? Por estas razones no ha habido inconveniente en admitir la enmienda del Sr. Rivero.

Al dirigirse un cargo el Sr. Calonge, con relación a los escocentes, nos leyó el art. 93. Si S. S. hubiera avanzado un poco y hubiera leído el 100, no nos hubiera dirigido el cargo, puesto que en él se expresa la suerte de los escocentes después de publicada esta ley.

El Sr. CALONGE.—Me complazco en confesar, si quiera por lo raro, que esta vez tiene razón el señor Infante. En efecto, el art. 100 habla de los escocentes.

El Sr. LARA.—Lo que ha manifestado el Sr. Infante no destruye el contrapropósito que envuelve la enmienda, aumentando una elección mas para el ascenso a capitán general, y que el Senado no debe aprobar.

Si una discusión quedó aprobado el artículo, con la enmienda del Sr. Rivero.

Se leyó el 74, que decía: «Para optar a los ascensos en el estado mayor general del ejército, se requieren las condiciones siguientes: En los brigadieres, cuatro años de antigüedad, habiendo sido empleados dos activamente.

En los mariscales de campo, contar seis años al menos de antigüedad en dicho empleo.

Para optar a la dignidad de capitán general de ejército, se necesita en los tenientes generales haber mandado un cuerpo de ejército en campaña, una división independiente obteniendo durante su mando la gran cruz de San Fernando por mérito de guerra, ó haber prestado servicios eminentes tambien en campaña, como jefe de estado mayor general, ó comandante general de artillería ó ingenieros.»

El señor duque de AHUMADA.—Deseo que se determinen mas las condiciones que deben concurrir, tanto en los brigadieres como en los mariscales de campo, para optar a los empleos inmediatos. Respecto a brigadieres, como es tan grande el número de ellos, pudiera ocurrir no haber probado suficientemente su aptitud para el empleo de mariscal de campo. A estos se les exige, para el ascenso a teniente general, contar seis años de antigüedad en dicho empleo. Pero ¿y si los han pasado de cuartel, cómo han probado su aptitud? Yo entiendo que sería conveniente el exigir que hubieran servido dos años de empleo de mariscal de campo. Espero que la comisión acepte esta reforma en favor del buen servicio.

El Sr. INFANTE.—Aun cuando en esta ley se determina el número que ha de haber de cada clase de oficiales generales, y por consiguiente desaparece el mal que teme el señor duque de Ahumada, sin embargo, la comisión admite su idea, y debe entenderse el artículo exigiendo a los mariscales de campo dos años de ejercicio en su empleo.

El señor duque de AHUMADA.—Doy gracias a la comisión por su deferencia.

El Sr. CALONGE.—Aigo se ha enmendado el artículo, merced al señor duque de Ahumada; pero no es el art. 74 de los que quedan bien con una sola enmienda, porque es de los peores del proyecto. La causa principal de ello es la mala organización del ejército, que hará imposible la aplicación de lo que discutimos.

La dificultad que ofrece el ascenso de brigadier a mariscal de campo, y de éste empleo al de teniente general, la salva la comisión diciendo, respecto a los brigadieres, que se requieren cuatro años de antigüedad, habiendo sido empleados dos activamente. ¿Y en dónde se ha de servir el empleo? ¿En qué mando ha de haber dado a conocer sus dotes militares el brigadier? ¿En las comandancias generales refrendando papeletes? Hé aquí como la principal causa de que esto no pueda cumplirse es la mala organización del ejército.

Pues respecto al ascenso de los mariscales de campo que se hallan casi en el mismo caso que los brigadieres, viene a dificultarlo la enmienda del señor duque de Ahumada, colocando a estos oficiales generales en una situación escepcional. Es muy sencillo: si se les exige dos años de ejercicio en su empleo, y el gobierno no se coloca, morrán sin llegar a tenientes generales. Estos sí que se venrán en el interior del Estado, sin esperanza de ascender. Y sin embargo, nada es todo eso en comparación de los inconvenientes que presenta el artículo en la parte relativa a los capitanes generales. Como otros muchos de la ley, este artículo es vago y sujeto a mil interpretaciones. Desde luego en el párrafo relativo a la dignidad de capitán general hay una redundancia, puesto que dice: «haber obtenido la gran cruz de San Fernando por mérito de guerra.» Solo así se obtiene esa condecoración, según la ley especial hecha para ella.

Exige además este artículo, para optar a la dignidad de capitán general, que el teniente general haya mandado un cuerpo de ejército en campaña. ¿Y cuánto tiempo, un día bastaría con esto, fariásicamente entendida la ley. ¿Y basta haber ejercido este mando por casualidad ó por nombramiento real?

Tambien se puede optar a esta alta dignidad por haber mandado una división independiente, obteniendo durante su mando la gran cruz de San Fernando por mérito de guerra. Esta cruz se puede obtener siendo general, por dos causas: primera, por la inmensa bravura personal que en momentos de peligro salva el ejército que manda; segunda, mandando la división con tal habilidad, que resulten grandes beneficios al ejército y al país.

¿Y no se ve que hay absurdo en esto? La bravura se premia con la cruz de San Fernando; pero la bravura por sí sola no demuestra que puedan caberle en la cabeza a un hombre muchos soldados para mandarlos. Esto es muy grave, y la comisión conoce bien las trabas que se han opuesto en Francia para llegar al mariscalato. Recuerdo que hizo un cargo al gobierno por haber ascendido a mariscal al general Vallat, que mandando interiormente el ejército, dió el asalto y tomó a Constantina. Pero vamos adelante con el artículo. Dice: «ó haber prestado servicios eminentes tambien en campaña como jefe de estado mayor general, ó comandante general de artillería ó ingenieros.» ¿Comandante general de artillería ó ingenieros de qué? ¿De ejército, de división?

Vease cuántos son los inconvenientes que ofrece este artículo en todos sus párrafos, por lo oscuro y lo vago de sus términos, y por lo cual no debe ser aprobado.

El Sr. URBINA (de la comisión).—El Sr. Calonge ha combatido este artículo sin tener en cuenta que estamos discutiendo una ley para cuando el ejército entre en las condiciones ó en la situación que este mismo proyecto establece.

Creo S. S. que han debido expresarse de otra manera las condiciones que se exigen para optar a los ascensos en el estado mayor general del ejército, y muy especialmente para el de capitán general del ejército. La comisión cree que el artículo está bien

expresado: en él se exigen servicios eminentes, haber obtenido la gran cruz de San Fernando por mérito de guerra, y en fin, lo que es la comisión ha creído necesario para optar a la elevada clase de capitán general, y cree por lo mismo que el artículo debe aprobarse con la reforma propuesta por el señor duque de Ahumada.

El Sr. CALONGE.—Será todo lo mas breve posible. Conste que mis razones quedan en pie. Dice mi amigo el Sr. Urbina que esta ley se hace para la época en que el ejército se encuentra en la situación que aquí se profesa. La ley empezará a regir desde el día en que se publica, y por consiguiente, encontraré al ejército tal como se halla, a menos que el gobierno retrase el presentarlo a la sanción hasta que el ejército se halle en la situación que el proyecto dice.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuán).—Se indica que a causa del número excesivo de brigadieres y mariscales de campo podrá suceder que no tengan la suficiencia del ejercicio de su empleo por un tiempo dado, como previene el artículo, y que por consiguiente no podrán ser clasificados para la elección. Es una verdad; pero yo pregunto a mi vez: ¿cómo se remedia eso? El objeto de esta ley es impedir que se sigan abriendo que vienen creándose hace tiempo por efecto de las circunstancias; pues no quiero aludir ni acercarme a nada. El resultado es que hay un número excesivo en esas dos clases para el tiempo de paz, y que es imposible que puedan ser empleados una gran parte de oficiales generales. Pues bien: el que no haya desempeñado su cargo, ¿cómo puede clasificarse para el turno de elección, no conociéndose como no se conocen sus dotes para el mando? Se dice que tiene inconvenientes el turno de antigüedad para los empleos superiores. Hay en esto algo de verdad; pero ¿debe tenerse tan en poco la antigüedad que no merezca siquiera la quinta parte? Aun así, esta ley puede ser modificada con el tiempo, cuando la práctica y la experiencia demuestren lo inconveniente de alguno que otro artículo (si bien siempre sin alterar la esencia de la misma ley, cuya necesidad es incontestable); y puesto que en la práctica el que llegue a ser brigadier y mariscal ha prestado indudablemente servicios, no hay dificultad en dar una parte a la antigüedad.

Se ha hablado de las circunstancias para ascender de teniente general a capitán general, y se ha dicho que hay vaguedad en el artículo; si así lo cree el Senado, el gobierno no se opone a que se exprese precisamente que la campaña a que se refiere ha de ser precisamente la del enemigo. Luego se ha dicho que no se explicaba bien la parte relativa a los generales que mandan cuerpos de ejército, no dándose sí ha de ser por real decreto ó accidentalmente. Señores, que un general en jefe interino tenga opción al ascenso, dependerá de las circunstancias, pues sabido es que en la guerra lo primero es triunfar, y si el general interino presta tan grandes servicios como si tuviese real nombramiento, indudablemente estará comprendido en el artículo.

El jefe de estado mayor de un ejército, para tener opción a ascender a capitán general, es menor que sea teniente general, y lo mismo los comandantes generales de artillería ó ingenieros. Esto es lógico.

En cuanto a la importancia del jefe de estado mayor, creo que este puesto es el mas importante después del de general en jefe, y debo observar que cuando un jefe de estado mayor es teniente general, el ejército ha de ser numerosísimo.

En lo que estoy conforme con lo manifestado es en que se exija la gran cruz de San Fernando para ascender a capitán general, y lo mismo para el jefe de estado mayor que a los comandantes generales de artillería ó ingenieros.

El Sr. CALONGE.—Una rectificación importante. Se acaba de decir....

El Sr. PRESIDENTE.—V. S. puede rectificar solamente.

El Sr. CALONGE.—Sr. Presidente, se trata de un artículo importante.

El Sr. PRESIDENTE.—Todos lo son, y creo que se ha dado sobrada latitud al debate.

El Sr. CALONGE.—Ruego a V. S. que considere.

El Sr. PRESIDENTE.—Hay muchas enmiendas, y son no pocos los artículos que faltan.

El Sr. CALONGE.—Por lo mismo que la materia es grave, nada importaría que invirtiéramos en ella muchos mas días, para que el país y la Europa vean con cuánto detenimiento hacemos las leyes.

El Sr. PRESIDENTE.—Yo tengo que cumplir el reglamento, señor senador.

El Sr. CALONGE.—Puesto que V. S. no me dejará rectificar como yo quisiera.

El Sr. PRESIDENTE.—V. S. ha usado ya de la palabra en contra.

El Sr. CALONGE.—Ruego a V. S. que pregunte si está el punto suficientemente discutido; y si no lo está, yo tengo derecho a hablar todavía.

El Sr. PRESIDENTE.—V. S. no puede hablar mas que dos veces.

El Sr. CALONGE.—Y treinta, señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE.—Van ya consumidos los tres turnos.

El Sr. CALONGE.—Recuerdo a V. S. el reglamento, el cual dice que mientras no se declare el punto suficientemente discutido, se puede hablar cuantas veces se quiera.

El Sr. PRESIDENTE.—Está V. S. equivocado, y el ruego que lo reconozco, pues el reglamento se opone a lo que usted dice.

El Sr. CALONGE.—Señor presidente, para concluir este incidente, me parece lo mejor que se lean los artículos del reglamento en que yo fundo un derecho que V. S. me niega.

Se leyeron en efecto los artículos 75 y 76, que dicen así: «Ningún senador tendrá la palabra mas de una vez en cada discusión, si no fuere para deshacer alguna equivocación ó para contestar a alguna situación personal. En ambos casos se circunscribirá a lo particular preciso para su objeto; y no podrá usar de la palabra para hacer equivocaciones et que no haya hablado en la misma discusión, salvo si en ella se hubiese di-

chado algun hecho ó dicho que expresamente se refiriese a él.»

«Sin embargo de lo prevenido en el artículo anterior, se concederá la palabra segunda y mas veces al senador que sea unico en un artículo, cuando se haya concedido a otros en sentido contrario. Si fueren dos, alternarán, empezando por el que habló antes, que podrá renunciar en el otro.»

El Sr. CALONGE.—Yo ve el señor presidente que tenía razón, pues el reglamento dice una ó mas veces, no dos. Mientras no se declare el punto suficientemente discutido, se puede estar hablando tres días y treinta sobre lo mismo, por unos en pró, por otros en contra.

El Sr. PRESIDENTE.—Falta un tercer turno en pró; tiene, pues, la palabra el Sr. Infante.

El Sr. INFANTE.—Señores, pocas palabras tiene que decir la comisión, reduciéndose a manifestar que no se ha tomado en cuenta un adverbio que pone el artículo, y según el cual es claro que han de tener la gran cruz de San Fernando el jefe de estado mayor y los comandantes de artillería ó ingenieros, pues el artículo dice que han de haber prestado servicios eminentes. Pero a fin de que no ha a dudas, aceptamos las referidas palabras, así como tambien, en lugar de *comandante*, diremos: *el Frente del enemigo*.

El Sr. CALONGE.—Dices, señores, que era muy importante este artículo, y digno de ocupar vuestra atención. Dices que el mando accidental servirá para optar a la capitania general, lo cual creo que se ha parado sentado por equivocación, pues se me resistió pensar otra cosa.

Tambien se ha añadido que la primera circunstancia en una campaña es triunfar; pero esto tampoco es exacto, pues la primera circunstancia es saber hacer la guerra; y en prueba de ello recordaré la segunda invasión de la Bélgica.

Manda el ejército francés Pichegru, y siendo su situación muy apurada, se decidió el consejo de generales que se dividiese un cuerpo de ejército, y que mientras una mitad reforzaba a los demás, la otra, compuesta de 8,000 hombres, quedase para resistir el ataque de 25,000 enemigos, a fin de que las demas divisiones fuesen a envolver a los que amenazaban hacer lo mismo con el espedrado general. El general Moreau, a cuyo cuerpo correspondió la desmembración, se dispuso a ser batido y destruido con la división de su mando, como lo fué en efecto; pero la batalla se ganó, y sobre ese general que había sido batido recayó ya la recompensa. Véase cómo no es el triunfo la principal condición de la guerra.

No quiero molestar mas al Senado; y ruego a la comisión que retire el artículo, pues con las enmiendas admitidas ha quedado tan variado, que no podemos aprobarlo con completo conocimiento, y ademas es preciso que se aclare si el mando interino da opción para la capitania general.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS.—Yo no he dicho que solo por encargarse del mando tiene el interino opción al ascenso a capitán general, sino que es preciso que gane una batalla ó preste esos servicios que se llaman eminentes.

Si ha hecho cargo el Senado de mis palabras relativas a que en la guerra lo primero es triunfar. Cuando esto dije me refería al éxito de una campaña, no al de una batalla ó dos; pues lo cierto es que cuando en una campaña se ha triunfado siempre, yo, por mi parte, si fuera gobierno, no tendría inconveniente en dar el mando de un ejército al general que la había llevado a cabo.

Si mas debate, puesto a votación el artículo, quedo aprobado el Sr. Calonge que constará su voto contrario al de la mayoría.

Leído el 75, decía así: «Las clasificaciones para el ascenso por elección en los oficiales generales se verificarán por el gobierno de S. M.»

El Sr. INFANTE.—Como ha oído el Senado, el artículo ha sido nuevamente redactado, y al mismo tiempo anuncia la comisión que ha retirado el 76 para introducir tambien en el mismo algunas modificaciones.

El señor conde de PUÑONROSTRO.—El mal estado de mi salud me ha impedido asistir a los debates de esta Cámara; pero restablecido ya, acudí gustoso a tomar parte en ellos.

Señores, jamás se ha presentado un proyecto que mas rudamente haya sido impugnado y con mas insistencia defendido, hasta el punto de que no hay en él palabra alguna dudosa que no haya sido objeto de largas esplicaciones.

El art. 75, que ahora se discute, ha sido radicalmente variado por la comisión; y siento decir que de los dos sistemas que antes establecía ha preferido el peor, considerando que las clasificaciones de oficiales generales se verificarán exclusivamente por el gobierno; de manera que el ministro de la Guerra por sí y ante sí va a juzgar y calificar a todos los individuos del estado mayor del ejército. Esto, señores, tiene graves inconvenientes.

Hoy está al frente del ministerio un capitán general que ha recorrido todas las escalas de la milicia y ha sido dos veces general en jefe, lo cual le hace perfectamente conocedor para el asunto; pero acaso será siempre este ministro de la Guerra? No; y cuando el ministro no sea capitán general, es claro que no se recibirán las clasificaciones de la misma manera que hoy. Si fuera un brigadier el que viniese a calificar a los mariscales y tenientes generales, se recibirían tambien las clasificaciones. ¿Y si fuese un paisano (que bien puede ser, pues S. M. puede escoger como quiera sus ministros), cómo ese paisano había de calificar a los militares?

Pero hay mas. Supongamos al ministro de la Guerra dotado de todos los conocimientos necesarios; ¿y se cree que encerrado en su despacho podrá desempeñar bien su cometido? La política, señores, se introducirá por los resquicios de las puertas y ventanas é influirá grandemente en sus determinaciones. ¿Acaso para el duque de la Victoria, ministro de la Guerra en 1841, pesarian lo mismo los generales que estaban a su lado que los que estaban en frente? ¿Acaso para el ministro de la Guerra el conde de San Luis pesarian lo mismo los generales que estaban con él que los que se hallaban en Viedrova, y viceversa? De ninguna manera: el único medio, a mi juicio, para evitar esos inconvenien-

tes, es la creación de una junta de personas entendidas como proponia antes la comisión; por lo cual hubiera deseado que prefiriera el primer sistema, en vez del segundo, de los dos que antes contenía el artículo.

El señor marqués de la HABANA (de la comisión).—Se ha estado bastante primeramente redactado el artículo, se establecieron en efecto dos sistemas para la clasificación, con arreglo a las diferentes clases de oficiales generales; pero la comisión lo ha modificado, porque habia un olvido de la ley del Consejo de Estado, y ademas porque ha creído que la ya alta clase de brigadieres requería un sistema igual a las otras. Y bien; yo pregunto al señor conde de Puñonrostro: ¿quién junta había de calificar a los tenientes generales? ¿La junta consultiva, compuesta de tenientes generales tal vez de menos antigüedad? Ademas, el ministro de la Guerra no caminará tan a ciegas como supone S. S. para la calificación; y si bien no se puede negar que podrá influir la política, téngase en cuenta que no se dice que el ministro se encargue de hacer las calificaciones, sino que podrá elegir entre los tenientes generales que reúnan las circunstancias dadas.

El señor conde de PUÑONROSTRO.—Dice el señor marqués de la Habana que la política tendrá que intervenir en la elección del ministro cuando haya una vacante. Pues bien: ó las notas se han de variar según varien de color los ministros, ó tiene esto graves inconvenientes.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS.—Se da, señores, gran importancia a la cuestión de la elección de generales, y yo voy a decir francamente lo que pasará en la práctica. El hecho es que no habrá ningún oficial general que con los años de servicio y las circunstancias requeridas deje de ser clasificado. Pero despues, ¿quién sucederá? Que el ministro elegirá para proponer a S. M., de acuerdo con sus compañeros, a los que crea mas convenientes.

Esto no podrá remediarse, hágase la calificación por quien quiera, pues el ministro, como ha dicho el señor marqués de la Habana, no pone las notas, sino que solo elige entre los generales inscritos en las listas; y no creo yo que el señor conde de Puñonrostro quiera que se elija el mas antiguo precisamente, como sucede en las de capitanes.

El Sr. PRESIDENTE.—Se suspende esta discusión. Orden del día para el miércoles: discusión del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de presupuestos generales del Estado para 1861.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE.—A las cuatro y media de la tarde.—La comedia en cuatro actos *El Barbero de Sevilla*, ejecutada por las actrices.—Balle.—El sainete *Los tres novios imperfectos*.

A las ocho y media de la noche.—El drama en tres actos *Un duque a la corte*.—Balle.—El juguete *El Cuita de la calle Mayor*.

TEATRO DEL CIRCO.—A las cuatro y media de la tarde.—La zarzuela en tres actos *El Paraiso de Madrid*.

A las ocho y media de la noche.—Segundo turno.—Función quinta de abono.—La zarzuela en tres actos *Los pastorcillos*.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las cuatro y media de la tarde.—La zarzuela en un acto *Recuerdos de gloria*.—La zarzuela en dos actos *El Gran bandido*.

A las ocho y media de la noche.—Segundo turno.—Función cuarta de abono.—La zarzuela en un acto *Por un ángel*.

TEATRO DE VARIADADES.—A las cuatro y media de la tarde.—La comedia en tres actos *Una heroína... de Capellanes*.—Balle.

A las ocho y media de la noche.—Función 28 de abono.—El drama en tres actos *La Aldea de San Lorenzo*.—Balle.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las cuatro y media de la tarde.—El drama en cinco actos *Los perros del monte de San Bernardo*.—Balle.

A las ocho y media de la noche.—El drama lírico-dramático *Los pastores de Belén*.—Balle.—El sainete *Paco y Manuela*.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.—Gran baile de máscaras desde las nueve a las diez de la madrugada.

CIRCO DE PAUL.—A las tres de la tarde dará su reunión la sociedad de baile *La Juventud Española*.

A las ocho y media de la noche.—Gran baile de máscaras.

Por todo lo no firmado, José Aguirre.

ANUNCIOS.

LA APERTURA DE LOS ALMACENES DE SIRAUDIN, CONFITERO. Calle de la Paz, núm. 17, París. Se verificó el 24 de noviembre, día en que apareció el decreto SOBRE LIBERTAD DE IMPRENTA. Gran surtido de bombones escogidos. PARIS. 6. Editor responsable, D. PEDRO JACOBO Y LOPEZ. Imprenta de L. García, calle de San Bartolomé, 4.

Bolsa de Madrid del día 31 de Diciembre de 1860.

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, CAMBIO AL CONTADO, OPERACIONES A PLAZO, ACCIONES DEL BANCO Y DE SOCIEDADES ANONIMAS. Includes data for various bonds and stocks.

Table with columns: ACCIONES DEL BANCO Y DE SOCIEDADES ANONIMAS. Includes data for various banks and companies like Banco de España, Compañía General de Crédito, etc.

Table with columns: Alcaidía-corrector de Madrid, PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY, PRECIOS DE TRIGO VENDIDO. Includes market prices for grain and flour.

Table with columns: CAMBIOS OFICIALES DE PLAZAS DEL REINO Y ESTRANJERAS. Includes exchange rates for various cities like Alhacete, Almería, Avila, etc.

Table with columns: BOLSA DE BARCELONA Y ESTRANJERAS. Includes exchange rates and market data for Barcelona and other foreign locations.

Table with columns: PRECIOS DE TRIGO VENDIDO. Includes detailed market prices for different types of wheat and flour.